

ENEMISTAD

INDICE

1. Desconfianza
2. Honor
3. Rencor
4. El enemigo real
5. Escrutinio
6. Enfado-odio
7. Miedo
8. Huida
9. Ataque

En este capítulo se intentará descomponer los elementos constitutivos de la conducta de oposición y enemistad, dejando de lado la cuestión, desarrollada en el capítulo anterior, de ante qué enemigos o amenazas se despliega la misma. Un tanto artificiosamente, es posible distinguir cuatro grandes componentes:

- 1) Las explicaciones con las que el IGP interpreta la mencionada conducta, ante sí mismo y ante los demás; son los motivos a los que la atribuye -con o sin razón-. Cuando el IGP se enfrenta a su enemigo, habitualmente no lo hace *porque sí*, sino que lo hace por un motivo, por más que éste pueda parecerlo disparatado. A su vez, los argumentos de la enemistad pueden dividirse en tres grandes bloques: los relacionados con la desconfianza, con el honor y con el rencor.
- 2) Hay que destacar una actitud característica y que cabe esperar de quien se siente rodeado por amenazas: la hipervigilancia, la tendencia al constante escrutinio del entorno con el objetivo de localizar y responder a tiempo a los peligros.
- 3) La conducta de enemistad cursa con dos emociones principales, que el IP experimenta intensamente: el odio y el miedo.
- 4) Finalmente, sobresalen dos formas determinadas de reaccionar frente al enemigo: la huida y el ataque.

Vayamos por orden, empezando por el primero de los tres grupos de argumentos que intentan dar sentido a la conducta de enemistad.

Desconfianza.

La desconfianza alude a un modo de pensar respecto a los otros en el que existe una gradación de intensidades.

En el nivel más liviano, el IGP atribuye a los demás una maldad innata o una propensión a dañar, a perjudicar, que aconsejan ser precavidos. El otro es un ser peligroso. Esta visión se aplica a la especie humana en general y a algunos de sus especímenes en particular.

En el siguiente nivel, el IGP atribuye a su enemigo determinadas intenciones hostiles concretas: no solamente es potencialmente peligroso, sino que ya estaría pensando en cómo perjudicar de uno u otro modo.

Por último, se supone que el enemigo ya ha hecho el daño, las acciones hostiles ya se han plasmado en la realidad. Y aunque no se haya visto con los propios ojos, es posible deducirlo porque hay pruebas de ello.

En los tres niveles, dependiendo de la firmeza de la convicción, podrá tratarse de una simple sospecha o de una certitud más o menos sólida.

Bien es verdad que la tendencia a la realización de atribuciones poco fundamentadas parece una característica humana relativamente universal.

“Los estudios sobre ‘atribución’ han puesto en evidencia hasta que punto, cuando enjuiciamos la conducta de los otros humanos, tendemos a simplificar sus causas y a considerarla como motivada, en vez de ponerla en relación con las circunstancias o la casualidad” (35).

En los IP esta tendencia a la atribución gratuita de motivaciones (o de supuestos hechos consumados) parece que se hallaría un tanto exagerada.

Paranoidismo en general. Test de Rorschach.
“Respuestas de complejo de matiz esquizoparanoide.
(...) Personas con gestos faciales que expresan intencionalidad...” (61).

Personalidad paranoide.
“(...) tendencia observada en los individuos paranoides a rechazar las interpretaciones ‘obvias’ de las acciones de los otros, y a buscar el significado ‘real’ subyacente” (5).

Además, y de acuerdo con el estilo cognitivo dicotómico característico del IP, éste tiende a polarizar sus atribuciones de modo que suele ver buenas intenciones y actitudes positivas dónde en realidad no existen o, justo al contrario, entrever una animadversión donde lo que hay es una actitud indiferente o neutral. Del primer sesgo, mucho menos evidente y menos conocido, se hablará más adelante. La segunda distorsión de la realidad es la que nos ocupa en este momento.

También la militancia en el GCP, en la medida en que induce un estado de paranoidización, incrementa en paralelo la tendencia a desconfiar.

Sokagakkai.
“Un estudio más objetivo realizado en Tokyo en 1965 por Dator indica lo contrario: el 56% de una muestra de miembros de la Gakkai puntuaban bajo en ‘confianza en las personas’, en oposición al 40% de la muestra de Dator de creyentes en alguna religión y al 39% de los que negaban pertenecer a alguna religión. Los miembros de la Gakkai también puntuaban más bajo en ‘confianza en las personas’ que cualquier otra submuestra de creyentes de otros grupos religiosos incluidos en los datos de Dator” (80).

En el caso de la Sokagakkai esta actitud desconfiada se inculca a los militantes abiertamente y sin ambages.

Sokagakkai.
“Nosotros, los que abrazamos la más elevada de todas las religiones, [debemos comprender que también nos aguardan persecuciones...](#)” (33).

Sokagakkai.

“Una edad sucede a la otra. Lo mismo que el clima, nuestra épocas son a veces buenas a veces malas. [En el futuro probablemente tengamos que afrontar tempestades de adversidad y agitación](#)” (34).

Sokagakkai.

“Luego, Toda intrigó a los jóvenes que lo escuchaban diciendo: -Les propongo que nos volvamos a encontrar aquí exactamente dentro de diez años. Entonces, tendré algo importante que preguntarles. La campaña por el kosen-rufu acaba de comenzar. [Ahora todo parece estar relativamente en calma, pero no podemos esperar que esta situación perdure. Los tres enemigos poderosos se alzarán en nuestro camino sin falta.](#) Pronto atacarán, y no debemos sucumbir ante ellos” (33).

Un pronóstico equivocado que, como suele suceder en los grupos sectarios, no condujo a los militantes a dudar de sus líderes ni de la organización.

Con estas enseñanzas, parece comprensible que los militantes de la Sokagakkai puntúen bajo en “confianza en las personas”. Pero el adoctrinamiento en teorías que conllevan explícitamente la desconfianza hacia los demás no es en absoluto imprescindible para que ésta aumente, dado que depende, en última instancia, del propio contagio paranoide.

Así pues, tanto el IP como el adepto del GCP piensan que el *otro* no es confiable, que alberga intenciones hostiles o que ya las ha consumado. Pero, ¿cuáles son estas intenciones o actos hostiles, en qué consisten? Los reproches de la desconfianza parecen desplegarse en un repertorio que no se modifica excesivamente en función del contexto cultural o histórico, ni dependiendo de si la paranoidización tiene una dimensión individual o colectiva. Las sospechas y acusaciones paranoides se pueden agrupar en algunos grandes *temas* principales y recurrentes: el daño, el perjuicio, la molestia, la injuria y la apropiación indebida.

En paralelo, la clínica pone en evidencia un conjunto de acusaciones, también recurrentes, relativas no ya a *lo que hacen los enemigos* sino a *cómo lo hacen*. Los enemigos *se ocultan, mienten y se compinchan* entre sí.

Un tercer sesgo introducido por la desconfianza paranoide atañe a la naturaleza de los enemigos, a quienes el IGP confiere un tamaño y un poder desmesurados.

Daño.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“En Indiana siempre estábamos oyendo proclamas de las venganzas del Ku-Klux-Klan. Jones decía que iban a meternos a todos en campos de concentración, y que el Gobierno pretendía [remedar en nosotros los tormentos de Hitler a los judíos](#)” (41).

Pero al enemigo no le basta con torturar, quiere matar.

Paranoia. Caso clínico.

“Están intentando liquidarle, suprimirle por la fuerza...” (40).

Folie à deux. Caso clínico.

“Al ingreso la madre expresaba la convicción de que ella y su hija habían ingresado para ser ejecutadas” (14).

También las colectividades humanas pueden sentirse en peligro de muerte, amenazadas por enemigos a los que atribuyen intenciones asesinas.

Nacionalismo serbio.

“(…) los caudillos de la guerra serbios asaltaron ciudades musulmanas y mataron a sus habitantes para garantizar que éstos no tuvieran jamás la oportunidad de matar serbios (…)

Que la idea de matar serbios no se le había pasado por la cabeza ni al Gobierno croata, y mucho menos al bosnio, no tiene mayor relieve en la evolución de los hechos” (72).

Las acusaciones de envenenamiento figuran entre las más características de los IP, que notan extraños sabores en las bebidas y alimentos, lo que les sugiere que éstos contienen algún veneno, colocado con el objetivo de hacerles enfermar o matarles.

Paranoia. Caso clínico.

- Primero noté cosas en la bebida... luego que echaban sprays en el aire... lo noté porque sentía irritación y escozor.

Folie à deux. Caso clínico.

“Siente en la boca como un gusto a azafrán que la atonta y la enerva; ha encontrado, por otra parte, azafrán en sus alimentos” (48).

Folie à deux. Caso clínico.

“Declara, además, haber tenido en 1868 una grave enfermedad, provocada con ayuda de unos polvos que paralizaron momentáneamente a su hijo y a ella misma” (48).

Paranoia. Caso clínico.

“Su comida tiene un sabor bastante sospechoso; su comensal enfermó después de haber bebido por casualidad el vaso que le estaba destinado” (40).

Delirio de persecuciones de Lasègue. Caso clínico.

“Han querido envenenarla con un pastel...” (47).

Los GCP también nos aportan ejemplos de la propensión a fantasear envenenamientos.

Leninismo maoísta.

“Cuando empecé a explicar que en junio de 1976 el presidente Mao se encontraba gravemente enfermo, el general Xu Shiyou se levantó de repente y se dirigió hacia mí de un modo amenazador.

- ¿Por qué había manchas negras y azuladas en el cuerpo del presidente? -exclamó mientras permanecía de pie delante de mí. -¿Cuál fue la causa? -Hay una creencia popular en China según la cual siempre aparecen morados en el cuerpo de alguien que ha sido envenenado.

Traté de explicárselo.

-En los últimos días de su vida, el presidente apenas podía respirar. Sufría una grave carencia de oxígeno. Por eso le salieron los morados.

-En toda mi vida he luchado en muchas batallas y he visto muchos muertos -dijo Xu desafiándome-. Pero nunca he visto a nadie en ese estado. Cuando el nueve de septiembre vi los morados en el cuerpo del presidente, le pregunté a usted cuantos *ga ma* tenía, pero no supo qué responderme. Estoy convencido de que el presidente fue envenenado. Sólo el veneno pudo producir unas manchas como aquéllas. Debemos interrogar a los médicos y a las enfermeras para descubrir quién envenenó al presidente” (18).

El propio Mao había ya expresado sus temores de que pudieran haber envenenado alguna de las piscinas de las mansiones en que se alojaba.

Otra forma de *daño* es el abuso sexual.

Folie à deux. Caso clínico.

“Si bien era razonable cuando se trataba de intereses, en la percepción de la vida familiar, dejaba de serlo. Viviendo con su padre, esta desgraciada fue siempre una fuente de disgustos para el pobre anciano. ¡Cuántos actos absurdos de inmoralidad no le habrá imputado; cuántos escritos no habrá dirigido a la autoridad para que la protejan de él; cuántas visitas a hombres de negocios no habrá hecho para contarles sus preocupaciones imaginarias!

El señor X..., padre, fue acusado por ella de haber cometido con ella y con su hermana un enorme ultraje. Después de hacerla tomar un narcótico, el señor X... habría metido en su habitación, no sabe cómo (pues su puerta estaba siempre cerrada por dentro), al señor subprefecto de X..., que habría satisfecho con ella sus pasiones; habría seguido un embarazo, cuyo término ha esperado la señorita X... cerca de dos años. Se encontró una camisa en su domicilio con una nota que decía: ‘Camisa que yo llevaba la noche fatal de...’ (48).

La actual epidemia de pseudo recuerdos (o eso parece) de supuestas antiguas violaciones, que se producen principalmente en el contexto de grupos religiosos exaltados y en ámbitos psicoterapéuticos alternativos, podría reflejar la misma dinámica paranoide que el delirio de esas dos hermanas que vivieron en el siglo XIX.

Existe un daño que no es físico, sino moral, y que se inflige, por ejemplo, mediante la burla.

Grupos sectarios. *Community Chapel*.

“El pastor Barnett le decía a su grey: [seréis objeto de risa, de burla](#). Encontraréis que hay odio contra vosotros procedente del mundo de la iglesia. Sois ovejas entre los lobos...” (23).

Perjuicio.

Obviamente, el enemigo no se limita a matar o dañar físicamente, sino que puede trabajar para que las circunstancias se vuelvan adversas y para entorpecer el logro de los objetivos.

He aquí un ejemplo concreto de estos perjuicios que respetan la integridad corporal del IP.

Erotomanía.

“Si [pierde su ocupación](#) y si los músicos vienen a tocar en los restaurantes, si su familia ha reñido con ella, todo eso ocurre, hasta ahora, bajo la influencia exclusiva del oficial” (10).

Los tests psicométricos también nos muestran, en algunas de las respuestas, que los IP tienden a atribuir sus propios fracasos a los obstáculos puestos por los demás en su camino.

Personalidad paranoide.

“Tiende a sentirse... víctima” (79).

En cuanto a los GCP, imaginan fuerzas ocultas y amplias conspiraciones para evitar lo que constituye su máxima aspiración, a saber: el logro de los objetivos mesiánicos.

Paranoia. Caso Aimée.

“Efectivamente, piensa que ese periódico ha sido subvencionado para oponerse a su misión benefactora” (44).

Entre las sospechas y acusaciones características figura la de sembrar la discordia y enrarecer las relaciones en el seno del propio GCP. En última instancia, el enemigo persigue la destrucción del grupo.

Leninismo maoísta.

“Seguirán confabulándose para combatir al pueblo chino por todos los medios posibles. Por ejemplo, enviarán subrepticamente sus agentes a nuestro país para sembrar discordias y provocar disturbios” (52).

Erotomanía.

“(…) si **su familia ha reñido con ella**, todo eso ocurre, hasta ahora, bajo la influencia exclusiva del oficial” (10).

De un modo semejante, la enferma erotomaniaca interpreta que no puede consumir su amor con el Objeto por culpa de las zancadillas que les ponen los enemigos ocultos.

Erotomanía.

“Las persecuciones sólo tienen por objeto la separación del Objeto” (10).

Molestia

Otra de las acusaciones que el IPP tiende a verter sobre las personas de su entorno es la de que realizan gestos, o muecas, o emiten sonidos cuya intención es la de molestar. Los IP a menudo se muestran particularmente intolerantes con los ruidos, a partir de los cuales elaboran sus delirios persecutorios.

Erotomanía.

“(…) si los músicos vienen a tocar en los restaurantes, (...) bajo la influencia exclusiva del oficial” (10).

Folie à six. Caso de la peluquera austríaca.

“Los primeros síntomas leves aparecieron después de que la familia se mudara a un nuevo piso en 1976. La familia que vivía encima de ellos tuvo un nuevo bebé, y la Sra. A estaba extraordinariamente alterada con los llantos del niño. Se quejó a los vecinos y las dos familias empezaron a tener enfrentamientos. La situación progresó hasta el punto de que contrató un abogado. La controversia fue prolongándose durante varios años. En 1980 la Sra. A desarrolló sintomatología delirante leve, creyendo que hacían ruido a propósito” (18).

Injuria

Una forma concreta de perjudicar a la que recurre con frecuencia el enemigo es la difusión de calumnias que ensucian la imagen de integridad que tan preciada es para el IGP.

Folie à deux. Caso clínico.

“**Su mujer ha hecho correr el rumor** de que entregaba a mi hija para poder comer” (48).

Paranoia.

“**Se están difundiendo calumnias** sobre él, ha contraído una enfermedad nerviosa como consecuencia de los excesos, es sifilítico, adicto a la pederastia. Su fotografía fue enviada a los burdeles para hacerle aparecer como cliente habitual; se publicaron facturas falsificadas como si bebiese diariamente grandes cantidades de alcohol” (40).

Delirio de persecuciones de Lasègue. Caso clínico.

“(…) **me acusan** de que he robado...” (47).

Delirio de persecuciones de Lasègue. Caso clínico.

“Una alienada ve un vestido colgado de la ventana vecinal; supone que han querido mofarse de ella, y que es una fechoría más de las personas que [la injurian desde hace tanto tiempo...](#)” (47).

También en los tests psicométricos los IP reconocen pensar de los demás que dicen cosas insultantes y *falsas*. Y, como es de esperar, los GCP emiten el mismo lamento.

J.O.N.S.

“Que se extienda con pulcritud y pureza la significación del Partido, evitando esos [confusionismos con que hoy se nos calumnia...](#)” (49).

Sokagakkai.

“(…) monjes astutos y arrogantes que, aunque aún tienen mucho que aprender sobre Budismo, se jactarán de haber alcanzado la verdad más alta y [calumniarán](#) a los devotos del Sutra del Loto...” (39).

Grupos sectarios. TFP.

“Somos los heraldos de las verdades olvidadas, a veces culpablemente olvidadas, a veces dolosamente olvidadas; y lo seguiremos siendo aún [bajo la metralla de las injurias y de las calumnias...](#)” (11).

Apropiación indebida.

En cuarto lugar, la sospecha lleva al IGP a pensar que su enemigo le quiere robar o ya le ha robado, trátase de dinero o riquezas...

Folie à deux. Caso clínico.

“El clero está metido en el asunto, la sucesión existe, pero [estoy siendo robada](#) por culpa de los sacerdotes. Por todas partes se dice que el arzobispo quiere que renunciemos” (48).

Folie à deux. Caso clínico.

“(…) en la época de la muerte de su abuelo. Este, antes de morir, había revelado la existencia de un tesoro en cierta casa que les indicó, pero sin señalar el sitio exacto. [El cura descubrió el escondite y robó el tesoro](#); el primer robo tuvo lugar en 1866” (48).

Grupos sectarios. Instituto Filosófico Hermético.

“Sus [mentalidades parasitarias](#) los impulsan a idear diferentes formas para [usurpar](#) bienes o valores a quienes los producen o poseen, para satisfacer sus necesidades personales [despojando](#) a los triunfadores laboriosos, creativos e inteligentes” (4).

Fascismo italiano. Caso clínico.

“Aprovechando el lenguaje de los sindicalistas revolucionarios (de los que se habla más adelante), [llamó a Italia una ‘nación proletaria’, o sea, explotada sistemáticamente por la estructura internacional de poder](#) y de división del trabajo, condenada a una situación de inferioridad, discriminada en los términos de comercio” (60).

(...) de objetos personales, ...

Paranoia. Caso clínico.

Una paciente contaba un delirio de más de 30 años de evolución de que su marido y la hermana de éste le robaban objetos personales desde poco después de la boda.

Folie à deux. Caso clínico.

“Muchos artículos han desaparecido de mi habitación: fajas, lana, seda, etc” (48).

(...) de territorios...

Querulantes. Caso clínico.

“Desde 1965 el paciente se querellaba contra sus vecinos con respecto a los límites de su propiedad. Pensaba que su vecino le había robado 30 m², pero nadie le daba la razón” (3).

(...) o de mitos y textos sagrados.

Cultos de crisis. El cargo melanesio (s. XIX).

“Por otra parte, aprovechando las aparentes semejanzas entre algunos relatos de la Biblia y los mitos sagrados tradicionales, el ‘profeta’ asociaba la historia del Génesis con el mito indígena de los orígenes, no sin deformar el primero de forma característica, afirmando que los blancos habían cambiado los nombres de las divinidades en el relato del Génesis; con semejante artimaña, **los europeos se habían apropiado de la Biblia, que pertenecía en realidad a los fidjianos**” (6).

Otra propiedad que puede ser sustraída por el enemigo (ahora llamado *rival*) es el *partenair*, que el IP tiende a considerar como su pertenencia. La infidelidad no duele tanto como prueba o indicio del desamor en el seno de la pareja sino por constituir un *robo* de algo que constituye una propiedad y que, además, es uno de los pilares en los que se sostiene el *honor*.

Así pues, éstas son las cuatro grandes modalidades de daño o perjuicio que el enemigo inflige al IGP. Pero el peligro se magnifica si tenemos en cuenta el *modus operandi* de los enemigos.

Se ocultan.

Por lo general, el enemigo es un ser que se resiste a mostrar su verdadera identidad, es decir, a dar la cara, a actuar de frente.

Paranoidismo en general. Test de Rorschach.

“Respuestas de complejo de matiz esquizoparanoide.

Contenidos como (...) ‘de espaldas...’ (61).

Y para no ser identificados, los enemigos se esconden.

Paranoidismo en general. Test de Rorschach.

“Respuestas de complejo de matiz esquizoparanoide.

Contenidos como (...) ‘personas ocultas’...” (61).

Lo hacen en el sentido más físico y literal de la palabra.

Folie à deux. Caso clínico.

“(...) en una ocasión incluso, ella llegó a la extravagancia de hacer volcar una carga de leña porque creía que le iba a encontrar escondido debajo” (48).

Delirio de persecuciones de Lasègue.

“También allí le persigue el mismo individuo; lo oye, pero no puede llegar a verlo” (47).

Pero también se pueden esconder en el anonimato. El IGP cree ser perseguido por y estarse enfrentando a una sociedad o a una conspiración secretas.

Paranoia.

“(…) de un paciente que creía ser el objetivo de las observaciones de una sociedad secreta para la promoción de la pederastia…” (40).

Grupos sectarios. TFP.

“Para la TFP existe una iglesia ‘secreta’, responsable de la Revolución, y a la que denomina ‘bucha’. En general, cualquier personaje de relevancia en la vida pública -incluido el actual Papa- es considerado como un miembro o persona al servicio del mal. Cualquier señal de éxito profesional -que un artículo le sea a uno publicado por un periódico- se supone el inicio de una complicidad…” (27).

Amagando su identidad, el enemigo intenta acercarse a su objetivo sin despertar sospechas.

Delirio de interpretación.

“No es tan ingenuo como para no darse cuenta que está rodeado de agentes provocadores camuflados, pagados por sus enemigos” (71).

Especialmente cuando llega al extremo de utilizar *dobles* de los seres queridos y cercanos al IP (delirio de Capgras). El enemigo puede igualmente hallarse agazapado tras ideologías, movimientos o fenómenos sociales a los que manipula y que le ocultan, haciendo invisibles sus maquinaciones.

Grupos sectarios. TFP.

“Catolicismo’ luchaba contra una infinidad de cosas: la inmoralidad, la televisión, el cine y la radio como vehículos de esa inmoralidad, la Reforma Agraria socialista y confiscatoria, el protestantismo, el arte moderno, etc. Instintivamente [notábamos que en todas esas cosas estaba presente la Revolución multisecular](#)” (66).

Grupos sectarios. TFP.

“Cabe notar, sin embargo, que [para esos revolucionarios el indigenismo es apenas un pretexto](#), y los pobres indios una mera masa de maniobra, la cual forma parte del neo-proletariado que se trata de movilizar -al lado de prostitutas, homosexuales, drogadictos, punks y escorias sociales de toda especie- [para demoler el orden de cosas vigente en la Iglesia y en la sociedad temporal, y sustituirlo por el caos anárquico](#)” (11).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“(…) gran parte de los que se nos enfrentan lo hacen azuzados por elementos conservadores” (41).

Una interesante variante de la ocultación, muy reiterada en el discurso paranoide, es el *disfraz*.

Paranoidismo en general. Test de Rorschach.

“Respuestas de complejo de matiz esquizoparanoide. Contenidos como (...) ‘personas disfrazadas’ ...” (61).

Grupos sectarios. TFP.

“[Para avanzar, la revolución comunista debe disfrazarse tanto cuanto le sea posible](#), debe actuar detrás de fuerzas no declaradamente comunistas, en medio de tensiones sociales de apariencia no ideológica. Debe intentar, así, conquistar posiciones políticas y culturales y obtener reformas de estructura que hagan deslizar a Occidente hacia el socialismo, sin despertar reacciones contrarias. El objetivo es claro: velar al comunismo para adormecer al anticomunismo, dejando a éste sin enemigo visible a quien denunciar” (11).

Los delirios en los que se altera la correcta identificación de las personas del entorno se deben, en algunos casos, a lesiones neurológicas subyacentes, pero en otros no son sino

el reflejo de ese sesgo paranoide que lleva al IP a la conclusión de que el enemigo se disfraza con tal maestría que es capaz de adoptar distintas identidades.

Delirios

“(…) la ilusión de Fregoli, en que un perseguidor aparece presentándose como distintas personas cercanas a o en contacto con el paciente. Aquí el paciente imagina semejanzas”(27).

Estrechamente relacionadas con las personas disfrazadas que los IP ven en las láminas, son las máscaras que también perciben.

Paranoidismo en general. Test de Rorschach.

“Respuestas de complejo de matiz esquizoparanoide.

Contenidos como (...) ‘caretas’, ‘máscaras’ ... ” (61).

Pero no sólo las ven en las láminas.

Grupos sectarios. TFP.

“Anexo 7

El movimiento antisectas
se quita la máscara” (8).

Grupos sectarios. TFP.

“(…) empieza a **caerse la máscara** de este falso ecumenismo. Aparece el verdadero rostro de la Revolución” (8)

No olvidemos que, desde dondequiera que se halle camuflado u oculto, el enemigo ve sin ser visto y vigila.

Paranoidismo en general. Test de Rorschach.

“Respuestas de complejo de matiz esquizoparanoide.

El contenido ‘ojos’... ” (61).

No en vano es ésta la respuesta más frecuente, con diferencia, en el test de Rorschach de los IP.

Mienten

Uno de los rasgos que los IP atribuyen a sus enemigos es la propensión a la mentira. Así lo dan a entender en los tests de respuesta múltiple donde reconocen que el egoísmo de la gente (no olvidemos la “tendencia a desarrollar estereotipos negativos”) les lleva a mentir sin dudarlos cuando se trata de la defensa de sus propios intereses. Las descripciones clínicas nos aportan ejemplos de esta incapacidad para creer en la veracidad de las palabras de los demás.

Paranoia. Caso clínico.

“Un joven abogado (...) consideró la comunicación telegráfica de su muerte [la de su madre] como una ‘mistificación infantil’ y no se le pudo inducir a arreglar la herencia, dado que estaba convencido de que su madre estaba todavía viva y sólo quería renegar de él con el fin de volverse a casar” (40).

Es en los celosos donde es más manifiesta esta tendencia; sistemáticamente piensan de sus cónyuges que se niegan a reconocer la verdad en lo referente a sus infidelidades o a sus deseos de cometerlas. Las mismas acusaciones de mentir son lanzadas por los GCP.

Grupos sectarios. El Patriarca.
“Otros, sometidos,
condicionados también
por los [medios de comunicación](#)
[abastecedores de muertos y mentiras](#)
arrojan sobre tu sol
la mancha de la historia
desterrando la vergüenza” (21).

La facilidad para mentir que el IGP le atribuye a su enemigo hace que, por más que éste muestre un comportamiento amistoso, su conducta no sirva para modificar las opiniones que el IGP se ha forjado. Sigue siendo el enemigo.

Personalidad paranoide.
“Como el cliente parte de la base de que todos los seres humanos son maliciosos y tramposos, le resulta fácil interpretar que las interacciones con otras personas que parecen benignas o colaboradoras son en realidad intentos de engañarlo y hacerle confiar, para poder someterlo a un ataque o explotarlo” (5).

Grupos sectarios. TFP.
“El comunismo se encuentra hoy en una situación paradójica. En el auge de su poderío -su imperio se extiende por cuatro continentes y su esfera de influencia abarca el mundo entero- tuvo que dejar paulatinamente de amenazar y de agredir para pasar a sonreír y a pedir. Esta nueva estrategia comenzó a manifestarse ya desde los tiempos de Nikita Kruschev, con su coexistencia pacífica de los años 50. Recientemente, con la *glasnost* y la *perestroika* de Gorbachov el comunismo inició una gigantesca ofensiva diplomático-propagandística, para convencer a Occidente de que ahora Rusia pretende liberalizarse y dejar de imponer por las armas su ideología” (11).

Las actitudes amistosas no deben ser creídas nunca, porque el enemigo miente y porque el enemigo no cambia, es incorregible, su maldad es perenne.

Leninismo maoísta.
“Cuando decimos que ‘el imperialismo es feroz’, queremos decir que su naturaleza nunca cambiará, que los imperialistas nunca dejarán de lado sus cuchillos de carnicero ni se convertirán jamás en Budas, y así hasta su ruina” (52).

Se compinchan.

El pensamiento paranoide, que no se limita a crear enemigos, sino que les añade determinados atributos, tiende a convencerse de que los enemigos se coordinan y establecen estrategias comunes, formando un frente unido.

Paranoia. Caso clínico.
“De la conversación en la mesa deduce la [existencia de una conspiración...](#)” (40).

Folie à deux. Caso clínico.
“Eso comenzó, dice, cuando me seguían por las calles; los vecinos se metieron por medio y me insultaron. Hay evidentemente personas que me son extrañas y otras a las que conozco; por fuerza [debe haber una conspiración](#)” (48).

Paranoia. Caso clínico.
“Como supone [alianzas secretas por todas partes...](#)” (40).

Paranoia. El maestro pintor N.

“Manifiesta este delirio durante el juicio, afirmando que la actuación de sus superiores y las declaraciones de los testigos de cargo se deben a un [complot sistemáticamente preparado entre todos](#)” (42).

Las coaliciones secretas imaginadas por el IGP son variopintas y, a veces, escasamente verosímiles.

Nacionalismo serbio.

“Los serbios no bromean cuando explican toda la crisis de los Balcanes y la creciente incomprensión del mundo para con sus prácticas bélicas como una ‘conspiración germano-vaticana’ que intenta subyugar los Balcanes, después Rusia, y hacer con la Iglesia *pravoslavie* (la auténtica fe, la ortodoxia) lo mismo que Occidente hizo con el pacto de Varsovia: vaciarla de contenido, liquidarla” (72).

O más aún.

Nacionalismo serbio.

“Objeto de una universal pero vana e hipócrita reprobación, Milosevic, Karadzic, Seselj, se presentan como chivos emisarios de un complot vaticano-islamista-germano” (26).

Grupos sectarios. *River of Life Ministries*.

“Después del revés, a causa de la muerte del diabético y la pérdida de la mayoría de sus seguidores, Mitchell empezó a pensar que había empezado una conspiración contra él, formada por todas las iglesias evangélicas, que tenían a su disposición cientos de aeroplanos y vehículos de cuatro ruedas. Empezó a mandar a grupos de sus seguidores a esconderse en el desierto californiano” (23).

Por no hablar de las motivaciones todavía menos creíbles que unen a los enemigos en ese frente común.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Así, cuando El Patriarca tuvo problemas judiciales en Mallorca, X. A. responsable de la organización en Barcelona, declaró a la Prensa: ‘La controversia responde a [una campaña orquestada por traficantes, técnicos sanitarios y Administraciones de salud pública que sienten envidia de la labor que lleva a cabo El Patriarca](#)’ (68).

Poderoso y omnipresente.

La sospecha paranoide lleva al convencimiento de que los enemigos del IGP son numerosos y son poderosos, incluso *los más poderosos*.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“¿Acaso yo no sabía que mi padre era miembro del Comité de Cuarenta? ¡Admítelo! No, yo no sabía eso; jamás en la vida había oído del Comité de Cuarenta. Oh, dijo Cinco, el SLA lo sabía todo del Comité. Era un grupo de hombres de negocios de alto nivel supersecreto, ejecutivos corporativos y millonarios como Rockfeller que formaban todos parte de la CIA y eran ellos y la CIA quienes daban al Presidente de los Estados Unidos lo que tenía que hacer; ellos eran quienes verdaderamente dirigían el país” (30).

Y si todavía no son esa autoridad máxima, están en un tris de serlo.

Grupos sectarios. TFP.

“Teniendo una visión clara del panorama aquí descrito, ellas [las TFP] levantan, en 15 naciones de Occidente, el estandarte rubro y dorado con el león rampante y el lema Tradición, Familia y Propiedad para denunciar que el comunismo no cesó de existir y que, muy por el contrario, aunque parezca evaporarse, está en vías de consumir la conquista final de Occidente” (11).

En todo caso, las conspiraciones son amplias y llegan a alcanzar una dimensión planetaria.

Leninismo maoísta.

“Pero en lugar de aceptar la solicitud de Peng, Mao subió el tono de las acusaciones culpándole ahora de haberse confabulado con la Unión Soviética y con todas las fuerzas reaccionarias del mundo, incluyendo Estados Unidos. Según Mao, Peng había tratado de dirigir un movimiento contrarrevolucionario y anticomunista a escala mundial” (18).

La magnificación del enemigo lleva a considerar ubicuas su presencia y su influencia, hasta extremos verdaderamente grotescos.

Grupos sectarios. Moonies.

“-Esto es una locura -dijo mi padre-. Dime, ¿que harías tú si tu hijo, tu único hijo, se fuera a un taller de trabajo para pasar un fin de semana y de pronto desapareciera, abandonara la escuela, renunciara al trabajo, y se uniera a una organización un tanto dudosa? Esta fue la primera ocasión desde que me había unido a la secta que, por un momento, me permití pensar desde su punto de vista. Comprendía su dolor y su ira, y también su amor paterno; pero seguía creyendo que los comunistas le habían hecho un lavado de cerebro” (29).

Comunistas, dicho sea de paso, casi totalmente inexistentes en los EEUU de los 70. La influencia de este enemigo transformado en gigante omnipresente llega por los canales más insospechados.

Grupos sectarios. Instituto Filosófico Hermético.

“La tecnología informática es algo muy reciente e ignoramos sus efectos laterales, habiéndose estudiado únicamente en forma primitiva, las radiaciones dañinas del monitor. Mucho más difícil será el comprobar sus efectos negativos en un campo tan desconocido como es el de la hipnosis, en el cual apenas se ha rozado la epidermis de su verdadero significado. Hasta podría ocurrir que todo esté fríamente calculado y el propósito real de la existencia del ordenador sea la creación de inmensas masas de esclavos mentales, susceptibles de ser manipulados en la dirección deseada por los que manejan todo el sistema. ¿Quién conoce de verdad la real estructura del software que está en el mercado? ¿Quién puede asegurar que esté libre de mensajes subliminales?” (4).

Honor

Honor *m* Sentimiento profundo de la propia dignidad moral: *un hombre de honor*. // Honestidad, recato en la mujer. // Buena fama, consideración: *defender el honor de alguien*. // Prestigio // (...) (46).

El honor es *un bien* que el individuo (o su clan familiar, o su grupo de afiliación) posee, y que está dotado de una cualidad casi corpórea: se puede conservar intacto, se puede perder y se puede también recuperar, se puede manchar e incluso se puede limpiar y reparar.

Las descripciones clínicas ponen de manifiesto que para el IP el honor es una cuestión importante.

Delirio de reivindicación.

“(…) y todo ello *con la boca llena de palabras* de probidad, de consciencia y *honor*” (71).

El mismo sentido exagerado del honor caracteriza a los GCP.

Nacionalismo.

“Si hubiera que atribuir una personalidad a la nación en tanto que organismo, dicha personalidad sería la del guerrero montado de antaño: impetuosa, beligerante, [puntillosa en todos los asuntos del ‘honor’](#) y siempre dispuesta a guerrear” (20).

Nazismo.

“2º. [La primera ley](#) y máxima dignidad [para el hombre alemán es el honor](#)” (Diez leyes para la educación infantil, 9 de septiembre de 1937, citado en 81).

El honor exige (entre otras cosas) que se exija a los demás un trato deferente, respetuoso y, en todo caso, de acuerdo con las formalidades que rigen las interacciones humanas, formalidades que el IP se toma muy en serio. Cualquier incumplimiento de las reglas de formalidad supone un menoscabo del honor.

Personalidad paranoide.

“Frecuentemente, sin que haya pruebas objetivas de ello, sienten que han sido ofendidos profunda e irreversiblemente por otra persona o personas” (2).

Factor Q_{IV} del test 16PF.

“(…) pronto a pensar en una ofensa…” (37).

El IGP va incluso más allá, pues lo que exige es un trato de privilegio dónde a él todo le sea permitido y sin tener que corresponder con ninguna reciprocidad. Se puede permitir cualquier libertad con las personas de su entorno, pero reacciona con indignación ante cualquier respuesta defensiva (por más que ésta pueda estar justificada) o ante lo que percibe como falta de respeto.

Paranoia. Caso clínico.

“Un paciente consideraba el retraso en la entrega de una carta por el cartero como un severo perjuicio mientras que consideraba pequeñas fechorías el incesto con su hijastra y el desfalco de una suma de dinero” (40).

Grupos sectarios. Omkarananda Swami.

“[La denuncia de unos vecinos, por ruidos molestos, fue interpretada por la secta como un ataque contra el guru...](#) Primero el guru ofició rituales de magia... El nulo resultado llevó al intento de envenenar a una vecina con veneno de cobra... y a un impresor con bombones envenenados... La secta envenenó los tomates, tiró ácido fluorhídrico en la leche, esparció grandes cantidades de bacilos de cólera y viruela por la vecindad,... pero no lograron matar a nadie” (67).

El *honor* puede deslindarse conceptualmente de la *sospecha* en la medida en que el IP, cuando se siente ofendido, no necesariamente piensa del *otro* que albergue mala fe o intenciones hostiles ocultas; simplemente puede haberle tratado mal por indiferencia, por dejadez o por desconocimiento de las formalidades. Pero ello no impide que el IP se sienta ofendido...

Personalidad paranoide.

“Tiende a sentirse (...) mal tratado...” (79).

Personalidad paranoide.

“Un sentido combativo y tenaz de los propios derechos, al margen de la realidad” (56).

(...) y reaccione con virulencia.

Personalidad paranoide.

“El menor desprecio provoca una gran hostilidad” (2).

Además de las reacciones agresivas instintivas e inmediatas, existen *códigos de honor* que imponen la venganza como el único medio para restablecer el honor perdido. Un poco más adelante, en el apartado sobre el *ataque*, comentaré el componente hostil del honor, que se expresa con términos como *venganza*, *castigo* o *reparación*. Ahora bien, la puntilliosidad de la persona de honor (y del GCP) no siempre conduce a la venganza. Cabe también la reacción contraria de huida.

Folie à deux. Caso clínico.

“El trabajo no les faltaba, y durante diez años, esta unión voluntaria fue muy feliz, D... era resuelta en su profesión de pantalonera; encontraba regularmente trabajo en un gran comercio de confección para hombres y llevaba una vida de ahorro ejemplar. Un día, fue reprendida por la demora en la entrega de su labor. Por despecho, rehusó volver al comercio, y como era la única que aportaba ingresos, las dos hermanas, sin nuevas ganancias, poco a poco fueron agotándolos” (48).

Rencor.

Los argumentos del rencor giran alrededor de los daños y afrentas sufridos en un pasado lejano, que el IP se resiste a olvidar. Daños y afrentas reales o imaginarios.

Personalidad paranoide.

“(…) pueden recordar los agravios durante muchísimo…” (1).

Factor Q_{IV} del test 16PF.

“(…) resentido” (37).

Paranoidismo en general.

“El marido o la esposa paranoide se convierte en un ‘coleccionista de injusticias’ y elucubra sobre las base de aquellos pequeños desaires”(72).

La actitud rencorosa se pone de manifiesto en distintas patologías del espectro paranoide.

Delirio de reivindicación.

“En el delirio de reivindicación se trata de una queja ante un agravio expresamente formulada, un hecho inicial sobre el que el enfermo vuelve una y otra vez en sus razonamientos o en sus escritos y del cual extrae todas las deducciones” (71).

Erotomanía.

“El delirio erotomaniaco se desarrolla en tres estadios: estadio de esperanza, estadio de despecho, estadio de **rencor**” (10).

Los IP no se limitan a recrearse en sus lúgubres recuerdos sino que éstos van cargados de un resentimiento que fácilmente se transforma en acción vengativa.

Personalidad paranoide.

“(…) **nunca perdonan** los desprecios, los insultos o las injurias” (1).

También los GCP son rencorosos.

Nacionalismo.

“Víctima por vocación, por oficio, **el nacionalista colecciona frenéticamente agravios**, a la manera de esos cónyuges rencorosos que mantienen una secreta contabilidad de vejaciones ínfimas, y suele resumirlos todos en un *gran agravio original* que preferiblemente sucedió en un

pasado lejano y que suministra una explicación tan cómoda y una coartada tan perfecta para cualquier desgracia del presente que eximen a quienes las adoptan de toda necesidad de reflexión o de acción: la izquierda, en Suramérica, se dedica a evitar por todos los medios la llegada al Nuevo Mundo de Colón y de Hernán Cortés, y casi dos siglos después de la independencia de aquellas repúblicas sigue atribuyéndole a España el origen de todos los males; los serbios violan, asesinan e incendian porque en el siglo XIV perdieron la batalla de Kosovo; los patriotas etarras continúan valerosamente la lucha de los curas carlistas; los conversos andaluces al islam se manifiestan contra la toma de Granada por los Reyes Católicos, etcétera” (55).

Una plasmación interesante del rencor es la realización de listados de ofensas y ofensores celosamente guardados hasta el día de la venganza.

Nazismo.

“Más de una vez me ha invadido la cólera pensando en el estado de disolución moral que presidió la instalación en nuestro territorio de todo aquel aparato de delación y de traición, que le permitió prosperar de manera tan escandalosa. Me acuerdo de un caso en que un diputado, en sesión pública del Reichstag, preguntaba al gobierno si estaba al corriente de que, sobre tal carretera, se habían visto pasar cuatro carros de combate que no correspondían manifiestamente a las estipulaciones del *diktat* de Versalles... ¡y qué pensaba hacer el gobierno al respecto! Por entonces, **yo no podía, desgraciadamente, hacer otra cosa que no fuera anotar en unas listas, cuidadosamente llevadas al día, el nombre de los traidores**, a fin de que aquellos cerdos no escapasen al castigo que merecían el día en que el nacionalsocialismo llegase al poder” (31).

El enemigo real.

Resumiendo los tres últimos apartados, se puede afirmar que en la sospecha, el honor y el rencor se encuentran las motivaciones de la conducta de enemistad, al menos las explícitas. Pero cabe también una *enemistad inmotivada*.

Paranoia. Caso clínico.

- Le cojo odio a la gente y no sé por qué.

Lo que nos lleva a preguntarnos si lo que el IGP toma como motivaciones no podían ser meras *justificaciones a posteriori* con las que dar sentido y hacer moralmente permisible la conducta de enemistad, a la que tendería de un modo mucho más primario y espontáneo.

Querulantes.

“Kahn (1928) describió varias de las características que él creía importantes en estas personalidades. Pensaba que **‘necesitan el placer de la lucha’...**” (69).

Si la sospecha, el honor y el rencor permiten crear enemigos inexistentes, también puede suceder que el IGP no necesite una tal invención en la medida en que dispone de enemigos *reales*. Es el caso de numerosos pacientes querulantes que denuncian ante los tribunales injusticias y perjuicios que realmente han padecido.

Perseguidos-perseguidores.

“Es casi siempre tras un hecho verdadero, sobrevenido en su existencia, que el delirio toma cuerpo...” (64).

La violencia de buena parte de los cultos de crisis se dirigió contra los colonizadores occidentales a los que, en buena medida y las más de las veces, se pudo considerar como *verdaderos enemigos*.

Cultos de crisis. El baniwa Venancio (s. XIX).

“La región de Içana fue fértil en apariciones de personajes del mismo tipo. La mayoría de ellos predicaban, al parecer, una nueva doctrina cristiana, mezclada con ciertas prácticas de la religión Jurupari, y [todos parecían animar a los indios a la revuelta contra el invasor...](#)” (70).

De todos modos, el “enemigo real” no debe tomarse únicamente como un pretexto o una racionalización para el despliegue de la conducta paranoide. Las amenazas y agresiones “reales” (por un enemigo externo, por descomposición del propio grupo social, por catástrofes naturales, etc) son elementos que, por sí mismos, favorecen la paranoidización de los grupos humanos o la proliferación de movimientos mesiánicos.

Cameron (7) transformó esta relación causa-efecto, en una causalidad circular en la interacción entre el paranoico y su entorno.

La “pseudocomunidad paranoide” se formaría al sentirse las personas del entorno del IP incómodas en su presencia, e incluso atemorizadas, lo que les llevaría a murmurar entre sí sobre el paciente e incluso a revolverse contra él. De este modo, y hasta cierto punto, el enemigo que inicialmente no había sido más que un producto de la imaginación del IP acabaría adquiriendo visos de realidad.

Personalidad paranoide.

“[Su naturaleza combativa y suspicaz puede provocar en los demás una respuesta hostil](#), que, a su vez, sirve para confirmar al sujeto sus expectativas iniciales” (2).

Reformadores

“Es extraño que hombres como Torquemada, Calvino o Robespierre, que sentían una inspiración suprahumana, no hayan confiado exclusivamente a la Providencia la tarea de defenderles, y no obstante fueron accesibles al temor. [Sintiendo el odio que habían amasado a su alrededor, experimentaban a veces la angustia de ser asesinados](#) al mismo tiempo que protestaban de su deseo de morir mártires en provecho de la santa causa” (16).

Perseguidores-perseguidos de Falret.

“(…) [Cada vez más desafiantes y agresivos, pronto se ven expuestos a la malevolencia](#) y se defienden preventivamente atacando. Es en eso que son a la vez perseguidos y perseguidores” (24).

La aparición de una “pseudocomunidad paranoide” como reacción a las actitudes poco amistosas del IP, no es un fenómeno estrictamente individual y de interés exclusivamente clínico. Las actitudes violentas de numerosos GCP generan un rechazo que hace que su percepción de una cierta hostilidad del entorno no sea una mera fantasía...

Grupos sectarios. TFP.

“A propósito de la insólita investigación policial llevada a cabo en una sede de la TFP en São Paulo...” (11).

(...) sino una realidad provocada por ellos mismos. En cuanto a las naciones, su propia belicosidad hace que con facilidad transformen en enemigas a otras naciones igualmente belicosas.

Hay que matizar que la “pseudocomunidad paranoide” no se forma únicamente como consecuencia de la *hostilidad* del IGP. El proselitismo pertinaz y agotador de la Sokagakkai, junto a otras características como el militarismo, ampliamente rechazado por la sociedad japonesa, también han contribuido a fomentar el rechazo social hacia ese grupo budista. El proselitismo intensivo y la prohibición absoluta de las transfusiones de

sangre (con la mortandad infantil que conlleva) ha producido el mismo efecto, en el mundo occidental, con respecto a la organización de los Testigos de Jehová.

Escrutinio

Viviendo sometido a una permanente amenaza, es comprensible que el IGP realice un intenso esfuerzo por permanecer vigilante de modo que, en su momento, el ataque del enemigo pueda detectarse con la mayor prontitud.

Leninismo maoísta.

“La victoria de ningún modo debe hacernos relajar la vigilancia ante las frenéticas maquinaciones de los imperialistas y sus lacayos, que tratan de tomar venganza. Quienquiera que relaje la vigilancia quedará desarmado políticamente y se verá reducido a una posición pasiva” (52).

Nueva Acrópolis

“Todo lo de fuera es una amenaza para el ideal y hay que mantenerse alerta, en cada momento hay que estar en guardia...” (63).

Es imprescindible prestar una gran atención a los pequeños detalles, y retenerlos indeleblemente en la memoria, dado que el enemigo no da la cara y lo único que se puede obtener son sutiles indicios de su cercanía, a los que hay que estar muy atentos. Unos indicios que hay que saber interpretar correctamente, y que conviene no olvidar.

Paranoia.

“(...) en el cuadro clínico de la paranoia. Entre las características objetivas se incluyen (...) la atención a los pequeños detalles...” (51).

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Me instruyó sobre como discernir las sombras así como los cuerpos, como observar y recordar los detalles de cada coche que pasase por la calle de abajo” (30).

Celosos.

“El celoso guarda en la memoria con todo detalle determinados acontecimientos, banales para el protagonista de los mismos...” (9).

Haciendo gala de la misma actitud atenta, las sociedades totalitarias se vigilan celosamente a sí mismas, en busca de traidores ocultos.

Leninismo maoísta.

“En la ciudad, perfeccionando un sistema de control mutuo tradicional (el *baojia*) creado por el Kuomintang, los grupos de residentes (de 15 a 20 hogares) están supeditados a comités de habitantes, subordinados a su vez a los comités de calle o de barrio. Nada debe escapárseles: cualquier visita nocturna o estancia de un día o más de un ‘extraño’ debe ser objeto de un registro en el comité de residentes” (13).

Los celosos, por su parte, buscan traidoras.

Celosos.

“Una relación amorosa desconfiada (también cualquier otra, pero importa menos), es decir, de confianza mínima, está viciada de antemano porque ha de centrarse en la aminoración de la sospecha a través de la vigilancia...” (9).

Y aplican el mismo empeño en vigilar a sus mujeres y descubrir las infidelidades de éstas, que los funcionarios chinos en su búsqueda de contrarrevolucionarios ocultos.

Celosos.

“La vida para el celoso delirante es una tarea sin fin. Mi primer paciente volvía a su casa a cada descanso laboral, vigilando especialmente la línea de abrigos en el portal. Cualquier cambio de orden significaba una visita del amante” (22).

Tiranía doméstica.

“[los celos] en algunos agresores llegan a constituirse en ‘cualidad obsesiva’ vigilando de forma permanente cada uno de los movimientos de su pareja. La vigilancia se acentúa una vez que las esposas deciden abandonarlos, se van del hogar o tratan de terminar la relación con ellos. Esta conducta puede llegar hasta a perseguirla a todo lugar adonde vaya, interrogar a sus hijos, escuchar las llamadas telefónicas para controlar sus actividades y con quién se relaciona, etcétera” (12).

Es importante evitar que entre los nuevos adeptos se puedan infiltrar agentes del enemigo y, si no es posible investigar individualmente el pasado de cada uno de ellos, cabe recurrir a otras estrategias defensivas que denotan la misma *actitud hipervigilante*.

Grupos sectarios. Cienciología.

“A mí personalmente -afirma Oscar C.- se me ofreció firmar un contrato laboral por cinco años de duración. Entre las cláusulas figuraban: 1) No haber pertenecido o tener algún familiar que pertenezca a las Fuerzas Armadas o a los cuerpos de inteligencia. 2) No tener ningún familiar que sea enemigo de la Cienciología. 3). No haber trabajado anteriormente en ningún otro Narconón o en la Organización del mar [rama militarizada de la secta]. 4) No buscar nuevas historias [un reportaje] o espiar dentro de la Cienciología. No se me entregó ninguna copia del contrato...” (68).

Por lo que respecta a los hipocondríacos (IP y adeptos de aquellos GCP que alientan el miedo a las enfermedades), éstos dirigen preferentemente su atención a las pequeñas molestias o sensaciones que notan en su propio cuerpo, exigiendo asimismo todo tipo de exploraciones complementarias.

Paranoia. Caso clínico.

- Quiero que me hagan un análisis porque tengo miedo de que esto me lleve a la defunción.

Paranoia. Caso clínico.

- Fui al médico de cabecera a pedir un análisis toxicológico.

También se autoimponen el estudio de las temidas enfermedades, esperando obtener los suficientes conocimientos como para diagnosticárselas precozmente a sí mismos y por sí mismos.

Paranoia. Caso clínico.

- He leído todo sobre los derivados del tricloro.

En fin, si hay que estar vigilantes en todo momento no es tan solo para localizar pronto al enemigo, sino que hay que estar listos para reaccionar con rapidez, atacando...

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Dormían con la ropa puesta, completamente armados, listos para despertarse para el combate” (30).

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Cada cinco días había un ejercicio de combate para preparar la esperada llegada del FBI” (30).

(...) o huyendo.

Grupos sectarios. Los sullivanianos.

“Supervisábamos las plantas de energía nuclear de la zona, escuchábamos constantemente las noticias para poder huir en caso de emergencia, y [manteníamos una flota de autobuses preparada para la posible evacuación](#)” (76).

Enfado-odio.

El componente afectivo de la conducta de enemistad parece estar dominado por dos emociones: el odio y el miedo.

Paranoia.

“Tres pacientes mostraban evidencia sólo de miedo y tres tenían sólo enfado. Los otros tenían miedo y enfado, aunque los pacientes con más frecuencia describían miedos, mientras que los informantes describían estallidos de cólera” (38).

Numerosas descripciones y presentaciones de casos nos recuerdan la presencia del primero de ellos en el IP.

Delirio de reivindicación. Caso Aub.

“En el asilo está tranquilo, se ocupa en redactar panfletos [contra Bismarck, a quien consagra su odio actualmente...](#)” (71).

Paranoia. El conde de Montlosier.

“No era el jansenismo el que había alumbrado en el alma del compatriota de Pascal [el odio a los jesuitas](#), sino el galicanismo” (45).

Perseguidos-perseguidores.

“[Su odio](#) e ideas de venganza contra sus enemigos” (64).

Celosos.

“Varios investigadores han reunido datos sobre los estados afectivos asociados con los celos usando entrevistas estructuradas y cuestionarios y una experiencia comúnmente descrita es la del denominado ‘flash de celos’ en que una excitación autonómica repentina y breve pero intensa tiene lugar asociada a la amenaza percibida de infidelidad” (22).

El “flash de celos” cursa con una intensa agresividad que transforma al celoso en un ser peligroso que lo mismo se puede dirigir contra la mujer que supuestamente le engaña que contra el infortunado rival.

El odio del IPP puede emerger como reacción a la percepción de estar siendo perjudicado o acosado.

Paranoia. El maestro pintor N.

“Poco a poco, N. se vuelve desconfiado, se siente desprestigiado al menor motivo y comienza a percibir con redoblada intensidad las descortesías de los demás, terminando por odiarlos intensamente y con fanatismo” (42).

Pero el odio no siempre debe considerarse un fenómeno secundario y derivado de otros elementos más nucleares. Así lo pensaba Morel.

Delirio de reivindicación.

“Se trata no ya de un simple estado pasional, tampoco de una reivindicación legítima de derechos lesionados injustamente, sino por el contrario de un ‘odio enfermizo’ (Morel)...” (71).

En cuanto a la paranoia, el odio no deriva siempre ni se halla necesariamente en conexión con las ideas delirantes.

Paranoia.

“Si bien en todos los casos el afecto se alteró junto a los delirios, el delito no estaba directamente relacionado con los delirios en tres pacientes que no habían incorporado a la víctima en sus delirios. El examen cuidadoso del estado mental en el momento de las agresiones no sugería que las víctimas hubiesen sido ni siquiera brevemente incorporadas en los sistemas delirantes de los pacientes. En cada uno de estos casos, el afecto en el momento del delito estaba claramente relacionado con la alteración previa del humor, sugiriendo que la alteración del humor (miedo, enfado o ambos) era generalizada y se extendía más allá del contenido de los delirios” (38).

En el GCP nos topamos también con el odio, como un sentimiento característico de los militantes fanatizados.

Grupos sectarios. Shiloh.

“Stanford escribió, ‘de hecho **tenéis que odiar, CON UN ODIO PERFECTO**, a vuestro padre, madre, hermano, hermana, hijos e incluso a vuestra propia vida, en la medida en que no se hallen en conformidad con la palabra de Dios” (23).

Leninismo maoísta.

“El campo estaba organizado al estilo militar. Lo administraban oficiales del Ejército, y se hallaba sometido al control del Comité Revolucionario de Chengdu. Al principio, mi madre fue tratada como enemiga de clase y forzada a permanecer de pie durante las comidas con la cabeza inclinada. Aquella forma de castigo, denominada ‘denuncia de campo’, era recomendada por los medios de comunicación como un buen modo de recordar a los demás, autorizados a descansar, que **debían ahorrar siempre algo de energía para el odio**” (36).

A veces, lo que más llama la atención no es el odio sino todo lo contrario: el amor desbordante por el resto de miembros del GCP, como se puso de manifiesto, por ejemplo, en la oleada de patriotismo exultante que precedió a la I Guerra Mundial.

Nacionalismo.

“[En la I Guerra Mundial las masas...] Se encontraron en un infierno, no cabe duda, pero no era eso lo que iban buscando; más que ese deseo de matar, herir o torturar a sus congéneres que Freud les atribuía, sentían algo mucho más semejante al amor” (Stromberg, Roland. *Redemption by war: The Intellectual and 1914*. Lawrence: University of Kansas Press; 1982. Citado en 20).

Y es que, como un sincero dirigente sectario pudo atinadamente comprobar en sí mismo, amor y odio coexisten y en modo alguno se excluyen el uno al otro.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“En otras cuestiones se mostró muy explícito. Por ejemplo, quedó bien claro que consideraba que todo aquél que criticase o abandonase el Templo, formaba parte de una conspiración que tenía por objeto destruirle a él y a su movimiento. ‘Amenaza, amenaza, amenaza de extinción’, tronaba. ‘A veces me gustaría no haber nacido. **Conozco el odio. El amor y el odio van muy unidos**. Puedo ser presa de esos dos sentimientos” (41).

Miedo

Nacionalismo pre-fascista.

“Los mismos estratos sociales formaban el núcleo de esa sub-variedad de nacionalismo, los movimientos de antisemitismo político que aparecieron en las dos últimas décadas del siglo, notablemente en Alemania (Stöcker), Austria (Schönerer, Lueger), y Francia (Drumont, el caso Dreyfus) (...) La palabra clave en el vocabulario de la Derecha francesa en los 1880s no era

‘familia’, ‘tradición’, ‘religión’, ‘moralidad’ o ningún término similar. Era, según los analistas, ‘amenaza’ (32).

El IP, sabido es, tiende a ver amenazas por doquier.

Nazismo

“... Hitler, por ejemplo, sufrió durante años de cancerofobia, temiendo tener un cáncer de estómago. Como tenía problemas intestinales, ninguno de sus médicos podía convencerle de que sus temores no tenían base. También temía ser envenenado, asesinado, perder su salud, perder peso, ser traicionado, carecer de habilidades místicas, la anestesia, la muerte, y ser incapaz de cumplir su misión terrenal” (77).

Y la percepción de una amenaza produce miedo. Un miedo que nos retratan las descripciones clínicas.

Folie à deux. Caso clínico.

- Una ansiedad como si me fueran a raptar...

Delirio de persecuciones de Lasègue. Caso clínico.

“(...) he pasado muchas noches sin sueño, creyendo que peligraba mi vida” (47).

Paranoia. Caso clínico.

- Sigo con miedo a los efectos del tóxico.

Se trata de una amenaza fantaseada pero que el IGP percibe como descomunal, lo que le aterroriza.

Grupos sectarios. Moonies.

“Me habían contado terribles historias sobre la desprogramación. Llegué a creer que los miembros del grupo eran secuestrados, golpeados y torturados por los desprogramadores: los soldados de élite de Satanás dedicados a destrozarse físicamente a las personas para que perdieran su fe en Dios” (29).

Sokagakkai.

“Hoy, el pueblo del Japón tiembla de miedo ante el futuro, como si estuviese ante un huracán. Los habitantes de oriente y del planeta van a la deriva en busca de la salvación, como ovejas al borde del abismo que conduce al infierno o a la perdición” (33).

El miedo va íntimamente ligado a la necesidad de alejarse (de huir) o de, al menos, evitar el foco del peligro.

Delirio de persecuciones de Lasègue. Caso clínico.

“A pesar de todas las insistencias, M... rehúsa continuar en su empleo; llega hasta la puerta de la administración, conducido por su mujer, pero no osa franquear el umbral por temor a ser injuriado o detenido por ladrón” (47).

En las páginas que siguen se comentará con más detalle la huida como una conducta característica de los paranoicos y, en algunas ocasiones, de los GCP. Pero también hay que subrayar que el miedo, entre los adeptos, acaba generando una mayor adhesión y sumisión al grupo, único refugio seguro.

The Way International

“Como muchos otros grupos inspirados en la Biblia, El Camino remarca el poder del diablo en los asuntos cotidianos, con lo que infunde grandes temores a sus miembros para que obedezcan a los líderes sin formular objeciones” (29).

Huida.

Delirio de persecuciones de Lasègue. Caso clínico.

“(…) y explican que se habían apresurado a huir, que se habían refugiado en una avenida, que se habían escondido en casa de un comerciante…” (47).

El objetivo de la huida paranoide -individual o colectiva- es acabar con el acoso de los enemigos externos poniendo tierra de por medio.

Paranoia. Caso Aimée.

“Los informes proporcionan las siguientes informaciones. Certificado de ingreso del Dr. Chatelin: ‘Problemas mentales de más de un año de evolución; las personas con las que se cruza por la calle le dirigen groseras injurias, la acusan de vicios extraordinarios, incluso las que no la conocen; la gente de su alrededor dicen de ella los peores males posibles, y toda la villa de Melun está al corriente de su conducta que se considera depravada; también [ha querido dejar la villa](#), incluso sin dinero, para ir dondequiera que sea” (44).

Folie à deux. Caso clínico.

“Al quinto día abandonaron la casa en un estado de gran excitación, vagando frenéticamente y viajando durante las siguientes 36 horas, [encontrando por todas partes a los espíritus de los demonios y a los judíos](#), hasta que la policía fue informada de su conducta desviada” (58).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Y así convenció a los miembros de color del Templo de que, [si no le seguían hasta Guyana, acabarían en campos de concentración](#), en donde se les exterminaría. En cuanto a los blancos, les hacía creer que sus nombres estaban inscritos en una lista secreta de enemigos del Estado, que obraba en poder de la CIA y que [se les perseguiría, torturaría y encarcelaría antes de morir si no le acompañaban a la ex colonia](#)” (41).

No olvidemos que los seres humanos no son el único enemigo o peligro que amenaza al IGP. Existen *huidas hipocóndricas* con las que éste pretende escapar de las enfermedades y de los agentes que las provocan.

Grupos sectarios. La comuna de Otto Muehl.

“En la finca de Friedrichshorf, a 40 kilómetros de La Gomera y 4.000 de Viena, Muehl y su junta de gobierno seguirán pasando los veranos. En 15 años han logrado construir allí un pueblo sorprendente, con viviendas comunes espaciosas y modernas, grandes jardines, un museo de arte contemporáneo, un lago artificial, instalaciones médicas propias y una espectacular infraestructura…”

[Una avanzadilla de esta organización de 400 extranjeros desembarca en la primavera de 1987 ‘huyendo de la nube radiactiva de la catástrofe de Chernobil’](#). Compra dos fincas de nada menos que 320 y 314 hectáreas, varios terrenos en la capital isleña, San Sebastián, y un piso como oficina central” (75).

Los IGP huyen también de las grandes catástrofes, naturales o inducidas por el género humano, a refugios seguros.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“De regreso a los Estados Unidos, tras de un bienio evangelizador en el extranjero, Jones cayó preso de una de sus apocalípticas obsesiones: la amenaza de holocausto nuclear. Un artículo publicado en 1966 en el *Esquire Magazine* le convenció de que una de las zonas más seguras del mundo ante un ataque nuclear y la consiguiente contaminación radiactiva era el Valle de Redwood, al norte de California, y, ¡pura casualidad!, la espesa jungla de Belo Horizonte, en el Brasil” (41).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Citando un artículo de la revista *Esquire*, Jones afirma que el Norte de California se salvará de la explosión de las bombas y de la destrucción por guerra nuclear. Se traslada, con ciento cincuenta de sus seguidores, a Ukiah, California...” (41).

Cultos de crisis. Lauliwasikaw (s. XIX).

“La doctrina del profeta shawni sufrió algunas variaciones según se fue extendiendo a otras tribus. Los cheroki fueron informados por los creek, hacia 1812, de que **se iba a levantar un viento terrible, acompañado de un granizo tan grueso como los morteros para el maíz que mataría indistintamente a los blancos y a los incrédulos. Los que quisieran salvarse debían huir a las montañas de Great Smoky**. Persuadidos de la verdad de la noticia, numerosos Cherokee de Alabama y Georgia abandonaron sus colmenas, sus huertos, sus esclavos y todo lo que tenían de los blancos y, a pesar de los argumentos y las advertencias de aquellos que permanecían incrédulos, un gran número de ellos emprendió la penosa marcha que les debía conducir hasta las montañas de Carolina del Norte, donde la gran mayoría de los cheroki vive todavía hoy” (42).

Algunos IP viven en una permanente huida y llevan una existencia errante. Las descripciones de ese tipo de enfermos abundan en la literatura (el psiquiatra clínico puede ocasionalmente encontrarlos en los servicios de urgencias, a donde a veces acuden para ser explorados creyendo haber sido envenenados).

Paranoia. Caso clínico.

“(…) nunca permanece mucho tiempo en ningún sitio, se retira...” (40).

Perseguidos-perseguidores. Pottier (1886).

“(…) existencia agitada, irregular, vagabunda...” (64).

Delirio de persecuciones de Lasègue.

“Se ve a los alienados, así perseguidos, huyendo de casa en casa...” (47).

Folie à deux. Caso de las gemelas monozigóticas.

“En 1967 las gemelas empezaron a vivir una existencia errante viajando por el estado. Cuando eran detenidas por la policía tenían todas sus posesiones en el coche y contaban historias idénticas sobre la persecución por parte de los miembros de su familia” (72).

Otros IP menos graves se distinguen por una más modesta propensión a los cambios de domicilio y de trabajo, reflejo de esa misma tendencia a huir de un entorno que siempre acaba siendo hostil. En algún test psicométrico, reconocen sentirse incómodos “bajo techo”.

Paranoia.

“Para evitar las persecuciones y el continuo cuestionamiento el paciente bruscamente cambia de trabajo con pretextos vacíos o se va de viaje” (40).

Delirio de persecuciones de Lasègue.

“(…) he cambiado de domicilio. En mi nuevo alojamiento he vuelto a ser perseguida no se muy bien por quien...” (47).

Reformadores.

“(…) la inestabilidad profesional, las tendencias migratorias...” (16).

Reformadores. Enfantin.

“Un discípulo inmediato de Saint-Simon, Enfantin, nació el 8 de febrero de 1796, y demostró al principio de su vida aptitudes muy diversas que se traducían por una inestabilidad social bastante notable.

Fue sucesivamente alumno en la Escuela politecnica, empleado de un mercader de vinos, viajante en Holanda y Rusia, en San Petesburgo trabajó en una casa bancaria. De nuevo en Francia, fue cajero de la Caja hipotecaria; luego retoma la correduría de los vinos y luego, en

1825, después de haber estado afiliado a un cierto número de sociedades secretas de la Restauración, se entusiasma con la obra de Saint Simon. [Tras un período en que se transformó en el dirigente carismático de la comunidad saint-simoniana] (...) No obstante, reapareció su inestabilidad congénita y devino sucesivamente agricultor, agente de sociedades de expansión colonial en Argelia y en Egipto, jefe de correos en la Drôme, director ferroviario” (16).

El siguiente relato clínico, relativo al asesinato del vigésimo Presidente de los Estados Unidos, James A. Garfield, es una buena muestra de ese estilo de vida caracterizado por los continuos cambios de residencia.

Paranoia. Caso clínico.

“Charles Julius Guiteau nació el 8 de septiembre de 1841. Su abuelo paterno era un médico muy considerado [de orígenes hugonotes] y poseedor de opiniones religiosas muy exaltadas. Su padre era un hombre inteligente y enérgico, excepcionalmente capacitado para los negocios; pero era un fanático de la religión y consagró los treinta últimos años de su vida a predicar el amor libre y el socialismo; murió a los setenta años, tras varios años de enfermedad acompañada de emaciación y delirio. Algunos familiares y personas conocedoras de sus sueños lo consideraban al menos parcialmente enajenado, pero de acuerdo con la opinión más general pasaba simplemente por excéntrico. Hace dieciocho años, tuvo ocasión de llevar a un enfermo en el hospital central para los enajenados de Jacksonville (Illinois), donde permaneció varios días. Pretendía tener personalmente una relación directa con la Divinidad; quería ensayar la curación de los enajenados mediante la simple imposición de manos; a partir de ahí y del conjunto de su conducta, el Doctor Mac Ferland, director del asilo, lo consideró, en aquella época, como un enajenado.

Un tío paterno del asesino murió enajenado en un asilo; otro, bebedor, acabó en la demencia; una de sus tías paternas se casó con un loco; tuvo una hija enajenada y murió siendo lactante. Otra tía paterna también tuvo un hijo enajenado que fue ingresado en un asilo; ella misma parece que presentó algunos indicios de locura.

En el momento de su nacimiento, la madre de Guiteau padecía desde hacía varios meses una afección cerebral por la que le habían rasurado el cráneo; tuvo dos hijos más que murieron a los dos años uno, a los veinte meses el otro.

La única hermana de Guiteau, tras prestar declaración ante la corte, tuvo un ataque de pequeño mal; su médico señaló que estaba predispuesta y que anteriormente había padecido manía puerperal. El único hermano de Guiteau, cuando testificó ante la corte, hizo una fanática declaración sobre el antagonismo entre Satán y Jesucristo y sobre la perpetua intervención de estas dos influencias contrarias en todos los hechos constituyentes de la existencia humana. Terminó diciendo: ‘Estas eran las opiniones teológicas de mi padre, son las de mi hermano, son las mías’. La única hermanastra de Guiteau, de unos veintiséis años, padece bocio exoftálmico. No hay información sobre la salud del único hermanoastro, de unos veintitrés años.

En su infancia, Guiteau tardó en hablar; hubo importantes negligencias en su educación, dado que su padre se había entregado a las extravagancias religiosas de la comunidad del Amor libre en Oneida. En la parte superior y posterior del hueso frontal recibió un importante golpe que le dejó una cicatriz. Sentía poca inclinación por el trabajo manual, pero le gustaban los libros. Es a partir de los dieciocho años que se entregó al fanatismo religioso; tenía hábitos solitarios y en esa época contrajo una enfermedad venérea. A los diecinueve años, como consecuencia sin duda de su gusto por el libertinaje y de esa depravación sexual tan frecuente en la formas congénitas de degeneración, también se unió a la comunidad del Amor libre. Mostraba una irritabilidad extrema y atravesaba períodos de decaimiento melancólico seguidos de exaltación. Se creía inspirado. Vanidoso y obstinado, acabó dejando la comunidad a los cinco años, consideraba que no se le apreciaba en su justo valor. Quiso entonces fundar un diario titulado la *Prensa teocrática*, para suprimir las iglesias y garantizar la educación religiosa de los Estados Unidos en su totalidad. ‘He ido a Nueva York -le escribía a su padre- para obedecer lo que considero una inspiración divina... Esto convencido de que el destino de *Prensa teocrática* es, con el tiempo y en gran parte, sustituir al culto en las iglesias’.

Su intento apenas llegó a iniciarse. Volvió a Oneida, de donde escapó clandestinamente al cabo de un año, denunciando los abusos del Amor libre, y amenazando con dirigir contra la comunidad un proceso reivindicativo.

Desde 1886 hasta 1871 llevó una vida de aventura. Se estableció en Chicago como hombre de negocios, ignorando el derecho y apropiándose a veces de las sumas que recibía para sus clientes. En 1869 se casó con una mujer estimable que abandonó a los cuatro años para vivir con una prostituta.

Tras un infructuoso viaje a San Francisco, volvió a establecerse en Nueva York como hombre de negocios. No tuvo más éxito que anteriormente y se lanzó a la política esperando obtener un puesto; soñó con reclamar por daños e intereses cien mil dólares al *New York Herald* por difamación y acabó entrando en prisión por abuso de confianza.

En 1873 inventa un nuevo tipo de publicidad, y se cree tan seguro de su éxito que le ofrece la presidencia de los Estados Unidos o el Gobierno de Illinois a quien quiera comprar su descubrimiento.

En julio de 1875 se había refugiado en casa de su hermana, en el campo. Un día en que partía leña, levantó el hacha sobre su hermana en el momento en que pasaba junto a él. El médico de la familia, llamado para verle, declaró que estaba loco. Desapareció repentinamente llevándose la Biblia que leía constantemente.

En 1876 se encuentra de nuevo en Chicago. Excitado por las prédicas de Moody y Sankey, se cree llamado a jugar el papel de un gran evangelista. No recoge más que le desprecio y el ridículo.

En 1879 publica sus sermones con el título *La Verdad compañero de la Biblia*. No le pagó al editor y no pudo vender su libro.

En 1880, vegetaba en Boston, acumulando deudas y negándose a pagarlas aduciendo que él era el servidor de Dios y que Jesucristo no tenía la costumbre de pagar las facturas, lo que no le impedía desplegar la astucia de un hábil pícaro. Finalmente se lanzó a la política. Parece que creyó que había jugado un gran papel en la victoria de Garfield y le escribió para felicitarle. Poco después escribió al Secretario de Estado, Evarts, para que le diera alguna misión importante. Luego dirigió carta tras carta al Presidente para recordarle sus pretendidos servicios y reclamarlo tan pronto una misión en Austria tan pronto el consulado de París. Se transforma en un verdadero *acosador*; sus gestiones eran tan repetidas e indiscretas que se hizo necesario prohibirle la entrada en la Casa Blanca.

Al verse ignorado pese a todas sus muestras de abnegación y fidelidad, Guiteau concibió por primera vez la idea de acabar con el Presidente seis semanas antes del asesinato. Este pensamiento le atravesó el espíritu una noche en que se había acostado rendido por el cansancio. Afirma que esta idea le indignó en un primer momento y le rogó a Dios que le librara de ella o que le hiciera saber si era una sugerencia del diablo o una inspiración divina. Afirma que el primero de junio supo fehacientemente que se trataba de una inspiración divina, afirmación de la que ya se había servido en relación con actos insignificantes de su vida de todos los días.

El 8 de junio tomó prestados quince dólares y compró la pistola de mayor calibre...

(...) Manifestó que su crimen no tenía como móviles ni la venganza ni el interés. ‘Durante dos semanas de serias oraciones, me convencí de la Divinidad me había encargado esta tarea y de que me preparara para ello. Sucedió el primero de junio; desde esa fecha no he tenido la más mínima duda del carácter divino del acto y de la necesidad de cometerlo’ (14).

Más brevemente:

Paranoia. Caso clínico.

- Los vecinos me vigilan y aprenden mis horarios. Cada dos o tres años necesito cambiar de domicilio.

Por lo que respecta a los GCP, las migraciones en bloque -todos los miembros del grupo juntos- han constituido un comportamiento característico de los movimientos mesiánicos a lo largo de los siglos. Los modernos medios de transporte y comunicación hacen que la imagen de una compacta masa humana dirigiéndose a no se sabe dónde ya no se produzca entre los actuales grupos sectarios. Pero, de todos modos, IP y GCP antiguos y modernos comparten la misma tendencia a huir a lugares recónditos, aislados o alejados.

Folie à famille. Caso clínico.

“Movi6 a la familia repetidamente, al sospechar de la gente en cada lugar. A menudo vivían en lugares remotos y aislados” (25).

Folie à deux. Caso clínico.

“Deciden abandonar París para emigrar al extranjero; hacen y deshacen sus baúles...” (48).

Paranoia. Caso clínico.

- Noté que cantaban canciones alusivas a mi persona. Me puse nerviosa y me fui al pueblo. Yo no tenía pensado ir, pero ahora estoy bien.

El sionismo fue un movimiento que no pretendía sino crear un Estado Nacional judío en el que los integrantes del pueblo elegido pudieran disfrutar del espejismo de constituir una nación en el sentido moderno de la palabra y escapar definitivamente de las persecuciones. Con ese objetivo se desplazaron a Palestina judíos de los puntos más alejados de Occidente. Desde los tiempos de la Diáspora no se había producido nunca ningún retorno colectivo de tales dimensiones. Paradójicamente, fue necesario esperar a la aparición de un impulso nacionalista -una ideología esencialmente laica- entre los seguidores de la fe judía para que éstos se movilizasen en masa, huyendo del rechazo y de las persecuciones.

Nacionalismo sionista.

“El sionismo moderno, que halló en la reivindicación histórica de la tierra bíblica de Sión la solución definitiva de los males que aquejaban al pueblo escogido de Dios, procedió de la iniciativa del judío vienés Theodor Herzl quien, tras observar en París la campaña orquestada a propósito del caso Dreyfus, en 1896 publicó *El Estado judío* y un año más tarde convocó una conferencia de judíos de toda Europa en Basilea, donde surgió el programa ‘de crear para el pueblo judío un hogar en Palestina, asegurado por la ley pública’. La propuesta de Herzl, coincidente con la voluntad expresada por numerosos judíos rusos, sirvió para que cristalizase rápidamente el movimiento sionista. En 1901, Jaim Weizman, adelantándose a los propósitos de Herzl, creó un Fondo Nacional Judío con el objeto de comprar tierras en Palestina e iniciar, así, una progresiva colonización del territorio en esos momentos integrado en el Imperio otomano” (57).

Ante el acoso del enemigo caben también otras formas de huida que no comportan la necesidad de trasladarse a grandes distancias.

Leninismo maoísta.

“Según Lin Ke, precisamente después de la sesión de noviembre, Mao se metió en la cama y allí se quedó durante meses, como hacía a menudo cuando se veía en medio de una lucha política, levantándose sólo para ir al lavabo o para pronunciar algún que otro discurso. El presidente utilizaba el supuesto estado de debilidad de estas depresiones para preparar su estrategia política” (18).

Leninismo maoísta.

“En cuanto Mao decidió lanzar su contraataque, su estado de salud mejoró rápidamente; el resfriado desapareció y recuperó su antiguo vigor y su antiguo espíritu” (18).

Folie à deux. Caso clínico.

“Un día, era noviembre de 1875, Joséphine anuncia la llegada de los gendarmes; ante este acontecimiento extremo no les queda más que un recurso: la muerte. Apagan las luces y ambas se deslizan bajo los colchones, en una visión infantil del suicidio, para asfixiarse; la primera sensación de ahogo es tan penosa que se desaniman de su intento” (48).

Ataque.

Querulantes.

“Los rasgos premórbidos del trastorno delirante litigante-querulante incluyen (...) **hostilidad**” (51).

Folie à famille. La familia iraní.

“(…) creían que los perseguidores habían utilizado el poder gubernamental para cortarles el suministro de agua y electricidad, lo que les produjo importantes problemas. Por lo tanto, no pagaban las facturas, **para luchar contra el gobierno** y forzarle a dimitir” (37).

La última manifestación de la conducta de enemistad son las agresiones, físicas, verbales y de todo tipo.

Tiranía doméstica.

“(…) se producen **frecuentes agresiones** a familiares de la mujer y, sobre todo, a las personas con las que intentan iniciar una nueva relación” (50).

Paranoia. Caso clínico.

“(…) **escribe cartas insultantes** a personas extrañas, ocasionalmente provoca escenas con sus amigos y parientes que esas personas no entienden en absoluto” (40).

Perseguidos-perseguidores. Cullerre.

“Con el pretexto de ser perseguido, se vuelve el peor de los acosadores. Una vez elegida la víctima, la **persigue** con una tenacidad ciega e irresistible. Nada le detiene; su idea le conduce y la sigue imperturbable, sin remordimientos, sin escrúpulos, sin preocuparse por las consecuencias posibles, pagado de sí mismo, de sus grandes facultades, de su superior educación, de sus distinguidas maneras. Pasa los días en los **pasillos de los ministerios, de los tribunales, de la prefectura de policía, asalta a los grandes personajes** y prodiga a los representantes de la autoridad el abundante caudal de su **prosa acusadora**” (14).

Se trata de unas agresiones claramente desproporcionadas para los motivos, fantaseados o reales, que las provocan...

Personalidad paranoide.

“Tiende a expresar una cólera intensa e inapropiada, desproporcionada para la situación” (79).

Querulantes. Caso clínico.

“En 1932 fue declarado padre de un niño nacido fuera del matrimonio. El paciente mantuvo que el padre era un vecino casado. Le escribió cartas amenazantes y le disparó con una pistola tres veces desde su ventana” (3).

(...) y que pueden constituir como el primer síntoma de la enfermedad.

Paranoia. Caso Aimée.

“Un entorno alarmado nota múltiples reacciones. Un día, agujerea a cuchillazos las ruedas de la bicicleta de un colega. Una noche se levanta para lanzar una jarra de agua a la cabeza de su marido; otra vez, es una lima lo que sirve de proyectil” (44).

La agresividad del IGP suele aparecer relacionada con otros aspectos de la conducta paranoide y especialmente con la conducta de enemistad. Así, la sospecha, el temor a un ataque o perjuicio inminentes, hace que la agresión tenga un carácter preventivo. Hay que desarmar al enemigo antes de que éste utilice sus armas.

Leninismo maoísta.

“El nuevo Gobierno decidió no mostrarse pusilánime. Como se afirmaba en un documento oficial: ‘Si no los matamos, serán ellos quienes regresen y nos maten a nosotros’ (36).

Sin embargo, la contundencia de la respuesta no guarda relación con el supuesto peligro.

Grupos sectarios. Cienciología.

“El oponente a la secta se convierte en ‘caza no vedada’ y, como tal, puede y debe ser investigado en todas las facetas de su vida, se le pueden robar propiedades, falsificar su firma en documentos comprometedores, prepararle trampas para hundirle profesionalmente o hacerle encarcelar, extorsionarle, perseguirle hasta el extremo de crearle problemas psicológicos graves...” (68).

Grupos sectarios. Cienciología.

“Sin ningún tipo de pudor, en las revistas de la secta se publican anuncios como éste:
“AVISO. (Una) recompensa de 400.000 dólares se pagará a cualquier miembro del personal, o persona que no lo sea, que oyese de o estuviese sujeto a cualquier actividad provocativa contraria a la organización, y que luego suministre pruebas suficientes de los antecedentes y conexiones criminales del provocador, de tal manera que pueda ser entregado a la Policía por el Religious Technology Center [entidad que detenta el poder por encima de la propia Iglesia de la Cienciología]. HCOPL 1 Sept. 1969R” (68).

La agresividad del IGP también va ligada al *honor*, ese extraño y etéreo objeto de difícil definición, pero no por ello menos mortífero.

“El honor no es algo concreto ni siquiera constante, pero tampoco es sólo ‘aire’ como pensaba Falstaff, puesto que ha causado más muertos que la peste” (62).

Perseguidos-perseguidores.

“**Creen haber sido víctimas de una injusticia, de un insulto**, de cualquier daño, y sienten desde ese momento una **imperiosa necesidad** de obtener una **reparación**, de obligar a retractarse, de **satisfacer una venganza** o, mejor aún, de librarse de sus perseguidores” (64).

Todavía en nuestros días, y según ha revelado algún estudio sociológico, el grueso de las muertes por enfrentamientos entre bandas callejeras en Norteamérica (un país con una elevada tasa de fallecimientos por homicidio) se atribuye a cuestiones de honor y posesión del territorio, y no a peleas por el control de la distribución de drogas u otro tipo de intereses más tangibles.

El IP es hipersensible a cualquier forma de ofensa y propende, como toda persona de honor, a las reacciones violentas y vengativas.

Personalidad paranoide.

“(…) todo desdén o maltrato parece (...) merecedor de castigo” (5)

Los GCP practican ese mismo tipo de violencia ligada a las cuestiones de honor. La ofensa exige venganza, pero no buscando la propia defensa (como en el *ataque preventivo* del sospechador) sino la reparación del daño sufrido.

Nazismo.

“El honor ofendido solo puede ser reparado con sangre. Tu honor es la fidelidad hacia tu pueblo y hacia ti mismo” (Diez leyes para la educación infantil, 9 de septiembre de 1937, citado en 81).

Nazismo.

“Durante los cincuenta próximos años, el destino de Francia consistirá en reparar el error de Versalles” (31).

Un castigo que debe ser público y notorio si lo que realmente se pretende es restañar la herida en el honor.

Tiranía doméstica.

“A pesar de ese intento de relegar la agresión al ámbito privado del hogar y de mantenerla ocultada, resulta que al hombre no le importan los gritos ni las voces ni los ruidos que traspasan paredes y ventanas, ni tampoco realizar sus agresiones, especialmente las más graves, en lugares públicos, como vemos con frecuencia en los medios de comunicación: mujeres asesinadas en la calle al salir del trabajo, en una estación de autobuses, en un parque mientras su hijo jugaba, al volver de la compra... El agresor no busca la nocturnidad ni parajes solitarios, no huye después, sino que comete la agresión y se entrega a la Policía o a la Guardia Civil, porque tiene que quedar bien claro que ha sido él el autor de la agresión” (50).

Las reacciones violentas del IP ante las ofensas se producen de un modo inmediato y reflejo...

Paranoia. Caso clínico.

- Si en el coche alguien me hace algo me pongo ciego.

(...) pero también cumpliendo unos códigos de conducta estrictos y que imponen explícitamente la respuesta violenta.

Grupos sectarios. TFP.

Debe responderse siempre a las afrentas, si hace falta mediante la violencia. Al fin y al cabo la combatividad es una gran virtud católica.

Si te dan una bofetada por ser Luis, debes poner la otra mejilla. Pero si te la dan por ser virtuoso o por ser católico, debes responder con otra bofetada (66).

J.O.N.S.

“¡Que una blasfemia contra la Patria no quede ya nunca sin la réplica justa de un español auténtico! Esto, camaradas, ha de conseguirlo nuestro Partido, el único, como sabéis, que de un modo revolucionario y violento nace dispuesto a conseguir, cueste lo que cueste, la grandeza y la dignidad de España” (49).

Los hechos que hay que vengar pueden hallarse muy alejados en el tiempo, pero el rencor paranoide los transforma en cercanos, casi presentes. Es una tendencia particularmente marcada en los nacionalismos.

Nacionalismo serbio.

“Otros fenómenos medievales aportan también algo de luz a la hora de explicar el estado de ánimo colectivo en Serbia que lleva a una inmensa mayoría a defender la política de sus dirigentes ultranacionalistas y a aprobar las matanzas cometidas en su nombre. Cuando los turcos ocupan Serbia después de la batalla de Kosovo Polje y años después, en 1463, Bosnia, la aristocracia serbia y la Iglesia herética de los bogomilos, dominante en Bosnia, se convierten en bloque al islam. Los nobles para mantener sus privilegios y el pueblo simplemente para salvarse de las amenazas inquisitoriales del catolicismo húngaro. Los serbios conversos a la fe del islam se erigen en el núcleo más leal a la Sublime Puerta de la élite de funcionarios no turcos en el Imperio Otomano. El pueblo campesino serbio, que se mantuvo leal a su religión ortodoxa, azotado por el terror tributario y las ‘cosechas de niños’ (*desviarme*, en turco) que realizaba el ejército turco entre las familias cristianas para la leva de nuevas generaciones de sus ejércitos de jenízaros, cultivaron más odio si cabe hacia el converso que hacia el ocupante.

Cuando hoy matan indiscriminadamente musulmanes urbanos en Sarajevo, Zvornik o Foca, los primitivos guerrilleros serbios, campesinos armados y azuzados por oficiales e irregulares serbios llegados de Belgrado, se sienten vengando esta traición, que consideran origen de todas las penurias de sus antepasados. Quienes no sólo aceptaron al invasor turco traicionando a las huestes mártires del zar Lazar, sino que se adhirieron además a su fe -los eslavos musulmanes de Bosnia y el Sanchak-, merecen doble muerte. Esta se inflige por la mutilación de los cadáveres,

por la humillación y por la violación de mujeres, esa reversión forzosa de la historia que impone a la mujer musulmana, y por tanto traidora, la gestación de un niño serbio. Este odio al renegado y al traidor está también en el origen de la visceral hostilidad del pueblo serbio hacia los albaneses que, según las leyendas de Kosovo Polje, se unieron pronto a las fuerzas otomanas en aquel campo de batalla y una mayoría de los cuales, de hecho, se convirtió al islam en los siglos siguientes” (72).

Existe otra violencia que se asocia al deseo de hacer realidad los objetivos mesiánicos.

Sokagakkai.

“Sólo tras atacar la mentira, atacar y atacar a fondo, y borrarla, podrá existir un mundo pacífico en el que los creyentes, y los no creyentes también, puedan vivir con el espíritu en paz” (80).

Reformadores. Magnicidas.

“Regicidas místicos, revolucionarios anarquistas, nihilistas, todos pretenden romper un ídolo que consideran nefasto, para preparar mediante un gesto violento y brutal la venida de lo más justo” (16).

Las modalidades del ataque.

La manifestación más severa del ataque es el homicidio, consumado en algunas ocasiones por los enfermos delirantes así como por aquellos GCP que defienden el uso de la violencia para el logro de sus fines.

Paranoia. Caso Aimée.

“El 10 de abril de 193... a las ocho de la tarde, la sra. Z, una de las actrices más apreciadas por el público parisino, llegaba al teatro donde iba a trabajar esa tarde. En el umbral de la entrada de los artistas fue abordada por una desconocida que le hizo la siguiente pregunta: ‘¿Se encuentra ud. bien, Sra. Z?’. Se cubría con un manto con el cuello y los puños forrados, llevaba guantes y un bolso; nada, en el tono de la pregunta, despertó la desconfianza de la actriz. Habituada a los homenajes de un público ávido por acercarse a sus ídolos, respondió afirmativamente y, apresuradamente, quiso pasar. Entonces la desconocida, dijo la actriz, cambió su rostro, sacó con viveza de su bolso un cuchillo abierto y, con la mirada cargada con el fuego del odio, levantó su brazo contra ella. Para parar el golpe, la Sra. Z. cogió la hoja con la mano seccionándose dos tendones flexores de los dedos” (44).

Celosos.

“(…) los celos mórbidos se han implicado en homicidios repetidos tras la salida de prisión o el alta de hospitales especiales” (22).

Paranoia. Caso clínico.

“El resentimiento y complejo sexual que desarrolló se siguió de delirios de ser dañado y persecutorios. Sentía que las mujeres en particular no le tomaban en serio sino que le menospreciaban. Para vengarse y librarse, asesinó a una joven mujer, por más que fuese simbólico, e intentó suicidarse...” (64).

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Esa era la gente que había disparado y matado a Marcus Foster, el dirigente negro del East Bay Area...” (30).

La tortura constituye una forma de agresión más atenuada que el homicidio y también es practicada por los IPP.

Leninismo maoísta.

“Allí cogían a un hombre que sólo podía transportar veinte jin de piedras y le obligaban a llevar cuarenta, y cuando el hombre se derrumbaba y ya no podía más, le decían que aquello le pasaba

por ser un derechista. Y cuando ya le tenían en el suelo, roto, exhausto e indefenso, le obligaban a confesar sus delitos y a traicionar a otra gente” (18).

Si bien la violencia que más nos preocupa es la que se dirige contra las personas, también se puede orientar contra objetos, que son hechos añicos, troceados o pulverizados y de este modo regresan a su estado de *materia prima* carente del valor que les confería el trabajo humano y los significados que atesoraban. La destrucción de objetos es característica de los *IP agitados* (lo que puede acaecer durante las descompensaciones agudas) y en *estados de agitación social* como la sufrida por los chinos durante la Revolución Cultural.

Leninismo maoísta.

“La URSS había fallado por no haber arrasado a la clase dominante, por eso China iba a arrancar de cuajo a su burguesía residual la última arma que le quedaba: la cultura. Nacía así la gran Revolución Cultural Proletaria.

(...) Los teóricos dijeron que había que eliminar todo lo antiguo, queriendo significar -hoy lo sabemos- que las ideas atrasadas y los prejuicios de la sociedad feudal impedían el progreso del socialismo. Y los impetuosos e indocumentados guardias rojos entendieron que los monumentos históricos, la literatura clásica, los templos e incluso algunas personas de avanzada edad eran ‘cosas antiguas’ y acabaron físicamente con ellos sin ningún tipo de miramientos” (59).

Esta cita requiere una pequeña rectificación. Los Guardias Rojos no malinterpretaron nada ni a nadie. Su afán destructor respondía a las consignas lanzadas por el propio Mao, con cuyo pleno respaldo contaban y que nunca les reprochó los comportamientos vandálicos que él mismo había impulsado.

Mención aparte merece la agresividad verbal, que en el ser humano juega el papel que en otras especies desempeña la ritualización de los combates entre congéneres con el fin de disminuir los daños. Esta forma de violencia, que ahorra el contacto físico, se concreta en forma de amenazas, insultos y reproches.

Delirio de reivindicación. Caso Aub.

“En 1887, condenado a un mes de prisión, escribe: ‘Se oirá hablar de mí’, y reaccionando tal como había vivido, es decir, en desequilibrio, se transforma en justiciero: quiere dar un ejemplo excepcional. [Profiere amenazas de muerte contra los jueces](#) que lo condenaron...” (71).

Comuna paranoide. La Familia de Charles Manson.

“Sin embargo, algunos permanecieron leales a Charlie y trataron de liberarle a través de acciones espectaculares. Como Lynette Fromme, en 1975, con su atentado fallido contra el presidente estadounidense Gerald Ford; o [Sandra Good, quien en 1977 envió 3.000 cartas amenazadoras a presidentes y gerentes de empresas](#) a los que consideraba destructores del medio ambiente” (17).

Con cierta frecuencia, los insultos plagan las peroratas de los IP...

Delirio de reivindicación. Caso Aub.

“Hoy he extraído mi lotería, que ha ganado Jules Ferry. Estoy encantado, ha salido él; es la mosca venenosa, el avispon crisálida del cólera-morbus, capaz de transformarse y de envolverse, reina de un enjambre de estafadores dispuesto a desparramarse sobre nuestra pobre Francia” (71).

Reformadores. Caso Eduardo V.

“Creía en la bondad del hombre, pero del hombre simple, primitivo, y afirmaba la influencia degradante de la civilización; de ahí sus violentas diatribas contra los poderosos de la tierra a los cuales no se dirigía nunca sin tratarlos de ‘viles perros’, de ‘brutos sanguinarios’, de ‘innobles tragones’ y otras amenidades que fueron la causa de sus desgracias” (16).

Leninismo soviético.

“El recuerdo del papel desempeñado por Lenin en la trágica historia de la Constituyente podría acabar aquí si no fuese porque en el otoño de 1918 Karl Kautsky escribió un panfleto titulado ‘La dictadura del proletariado’, que Vorovski envió a Lenin desde Escandinavia. Kautsky se refería al tema sin rodeos. Lenin se indignó; jamás había soportado la crítica personal. Le parecía bien fustigar a todo el mundo, pero le molestaban los ataques dirigidos a su persona, particularmente si tenían justificación. El análisis de Kautsky, equilibrado y bien argumentado, exponía la naturaleza profundamente antidemocrática del bolchevismo de Lenin, y éste no iba dejarlo pasar. La batalla estaba en todos los frentes, el régimen soviético estaba realmente amenazado, la república estaba sufriendo una grave hambruna, bandidismo, terror, pero había que responder al insulto. Lenin, dejando de lado las interminables tareas de gobierno, se dedicó a redactar una réplica: ‘La revolución proletaria y el renegado Kautsky’. Esa obra, de un centenar de páginas, es típica del estilo ‘científico’ de Lenin: pragmático y categórico en sus juicios, más político que teórico, mechado de insultos de tal calibre que cabía preguntarse si el autor era efectivamente un intelectual ruso. Kautsky, una de las figuras más respetadas del socialismo internacional, recibió los apelativos de ‘judas Kautsky’, ‘renegado’, ‘estafador’, ‘cachorro ciego’, ‘sicofante de la burguesía’, ‘cerdo’, ‘lameculos de los pillos y chupasangres’. Lenin lo acusó de hacer ‘trampas despreciables’, de ‘mentiras abyectas’ y lo envió simbólicamente a ‘la fosa común de los renegados’ (78).

(...) así como los reproches, veraces o falaces.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Cuando alguna administración ha dejado de subvencionar los internamientos en centros El Patriarca, o algún padre ha denunciado las irregularidades que trufan la marcha de la organización... La reacción inmediata, repetida en multitud de ocasiones, es la movilización de todos los padres para manifestarse públicamente y apoyar la ‘gran y necesaria obra de Engelmajer’ y, claro está, denunciar como ‘cómplices de los traficantes’ (eslogan preferido de la organización) a todos aquellos que los critican” (68).

En una sociedad en la que se da por hecho que el monopolio de la violencia y los castigos corresponde al Estado, no es de extrañar que buena parte de los IP canalicen a través del sistema judicial sus venganzas, su deseo de protegerse o su necesidad de que se reparen las afrentas sufridas.

Folie à Deux. Caso clínico.

“Acusó a sus vecinos de robarle varios objetos y decidió actuar judicialmente” (14).

Folie à deux. Caso clínico.

“Entrevistada por la trabajadora social, pretendió que todas las autoridades actuaban ilegalmente y amenazó con acciones legales ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos” (27).

Los IP confieren una gran importancia a sus batallas jurídicas, las preparan, las estudian, y llegan incluso a prescindir de cualquier ayuda.

Querulantes.

“Los litigantes a menudo actúan como sus propios representantes por elección propia...” (69).

En fin, no hay que olvidar que el IP puede utilizar a terceros para agredir a sus enemigos.

Paranoia. Caso clínico.

Una paciente con un delirio de más de 30 años de evolución de que su marido y su cuñada le robaban objetos personales rogaba a Sta. Gema que le permitiese a su cuñada experimentar un sufrimiento tan grande como el suyo. Según la paciente, como consecuencia de sus oraciones la cuñada desarrolló un cáncer de mama.

La lucha frente a los enemigos inhumanos.

El ataque no se dirige tan solo contra las personas. Así, el IGP hipocondríaco intentará liquidar virus y bacterias a través de un lavado repetitivo que nos recuerda a los lavados de los obsesivos, pero sin la típica ritualización de la conducta de éstos últimos. Lo que importa al IPP no es la exactitud en el cumplimiento de sus deberes higiénicos sino el *exterminio* de los agentes patógenos, cueste lo que cueste.

Grupos sectarios. Los sullivanianos.

“Cuando fuimos conscientes del peligro del sida, dejamos de comer en restaurantes y esterilizamos teléfonos, teclados e incluso las patas de nuestros animales después de haber caminado por las calles de la ciudad” (76).

Frente a los gérmenes, el IP llega a aplicar los métodos de una auténtica *guerra química*.

Delirio de infestación dermatozoica.

“Edwards (1977) describe una paciente que se bañaba en gasolina todos los días y una paciente de Bleumel (1938) empapaba su pelo en keroseno” (53).

Existe otro tipo de guerra, que transcurre sin estruendos, que es la que el IPP libra contra la *parte mala* de sí mismo, a la que nunca llega a aniquilar por completo pese a intentarlo denodadamente.

Leninismo maoísta.

“Todos nosotros, los cuadros, en cualquier puesto que estemos, somos servidores del pueblo, y cuanto hacemos va en servicio del pueblo. ¿Cómo, entonces, podemos ser reacios a deshacernos de nuestros defectos?” (52).

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Fahiza me dijo que todos los camaradas de la célula del SLA anteriormente habían vivido como yo. ‘Todos nosotros tenemos las debilidades de nuestra crianza y constantemente tenemos que luchar, incluso ahora, contra la pútrida enfermedad de la mentalidad burguesa’” (30).

El combate contra los demonios y demás enemigos incorpóreos adopta variadas estrategias.

Nueva Acrópolis

“Por ejemplo, se considera que los malos pensamientos o los estados depresivos son debidos a cuerpos mentales que existen en el aire y pueden ser enviados por los enemigos, o por la parte negativa de nuestra personalidad. La manera esotérica de combatirlo es atraparlas con la mano, con su energía, para tirarlas lejos y destruirlas. Es curioso ver a médicos y profesores de universidad espantar a las fuerzas mentales negativas mientras andan por los pasillos, esto que parece un desquiciamiento, o una tomadura de pelo, se observa como algo místico y demasiado profundo como para que los de fuera lo puedan entender ...” (63).

Otras estrategias son, sin duda, bastante más drásticas...

Grupos sectarios. *Community Chapel*.

“El 20 de marzo de 1986 Janet Cole condujo desde Seattle a Portland y ahogó a su hija de 5 años, Brittany, en la bañera de un motel. La atractiva madre de treinta y siete años, descrita por los amigos como la mujer cristiana ideal, estaba convencida de que estaba poseída por el demonio y de que un sino semejante caería probablemente sobre su hija. Quería que la pequeña fuera al cielo y por ese motivo cometió un acto de amor matándola” (23).

Referencias

1. American Psychiatric Association. DSM-III-R Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona (España): Masson, S.A.; 1988.
2. American Psychiatric Association. DSM-IV Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona (España): Masson, S.A.; 1995.
3. Astrup C. Querulent paranoia: a follow-up. *Neuropsychobiology* 1984; 11(3): 149-54.
4. Baines, John. Moral para el siglo XXI. Madrid (España): Xistral Editores; 1998.
5. Beck AT, Freeman A. Terapia cognitiva de los trastornos de la personalidad. Barcelona (España): Ediciones Paidós; 1995.
6. Burrige, KOL. Movimientos religiosos de aculturación en Oceanía. En: Puech HC, director. Movimientos religiosos derivados de la aculturación. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982. p. 191-283.
7. Cameron N. The development of paranoid thinking. *Psychological Review* 1943; 50:219.
8. Canals Coma, Santiago. ¿Renace la persecución religiosa en España?. Zaragoza: Ed. Ramiro el monje; 1996.
9. Castilla del Pino Carlos. Celos, locura, muerte. Madrid; Ediciones Temas de Hoy S.A.: 1995.
10. Clérambault de, G. G. Oeuvre Psychiatrique. París: PUF; 1942. Citado en F. Colina y J. M. Alvarez. El delirio en la clínica francesa. Madrid: Ediciones Dorsa; 1994.
11. Comisión de Estudios de las TFPs. TRADICION FAMILIA PROPIEDAD Un ideal, un lema, una gesta. Brasil: Artpress; 1990
12. Corsi J. Violencia masculina en la pareja. Buenos Aires (Argentina): Paidós; 1995.
13. Courtois et al. El libro negro del comunismo. Madrid (España): Espasa Calpe; 1998.
14. Culler A. Les frontières de la folie. Paris: JB. Baillière; 1888.
15. Christodoulou GN, Margariti MM, Malliaras DE, Alevizou S. Shared delusions of doubles. *J Neurol Neurosurg Psychiatry* 1995; 58:499-501.
16. Dide M. Les idéalistes passionnés. Alcan. París. 1914.
17. Dilloo, Rüdiger. Satán en Hollywood. Biografías. Primavera 2001.
18. Dippel B, Kemper J, Berger M. Folie à six: a case report on induced psychotic disorder. *Acta Psychiatr Scand* 1991; 83: 137-141.
19. Dr. Li Zhisui. La vida privada del presidente Mao. Barcelona (España): Editorial Planeta S.A.; 1995.
20. Ehrenreich, Barbara. Ritos de sangre. Madrid: Espasa Calpe; 2000.
21. Engelmaier, Lucien J. Querido Patrick. Positivo; 14.
22. Enoch, D. Delusional Jealousy and Awareness of Reality. *British Journal of Psychiatry* 1991; 159 (suppl. 14):52-56.
23. Enroth, Ronald M. Churches that abuse. Grand Rapids (Michigan): Zondervan Publishing House; 1992.
24. Falret J. Des aliénés persécutés, raisonnants et persécuteurs. *Ann Méd Psychol* 1878: 413-414.
25. Glassman JN, Magulac M, Darko DF. Folie à Famille: Shared Paranoid Disorder in a Vietnam Veteran and His Family. *Am J Psychiatry* 1987; 144:658-660.
26. Goytisolo, Juan. La memoria del horror. El País, 26 de agosto de 1994.
27. Hart J, McLure GM. Capgras' Syndrome and Folie à Deux Involving Mother and Child. *British Journal of Psychiatry* 1989; 1154: 552-554.

28. Harris, Marvin. Vacas, cerdos, guerras y brujas. Madrid (España): Alianza Editorial; 1996.
29. Hassan, Steven. Las técnicas de control mental de las sectas. Barcelona: Ediciones Urano; 1990.
30. Hearst P. Patty Hearst. Her own story. New York: Avon Books; 1988.
31. Hitler, Adolf. Conversaciones sobre la guerra y la paz. Barcelona: Luis de Caralt; 1953.
32. Hobsbawm, EJ. Naciones y nacionalismo desde 1780. Barcelona: Ed. Crítica; 1992.
33. Ikeda, Daisaku. La revolución humana 2. Buenos Aires: Emecé Editores; 1990.
34. Ikeda, Daisaku. Una paz duradera. Buenos Aires: Emecé Editores; 1987.
35. Jones E E, Nisbett R. The Actor and the Observer: Divergent Perceptions of the Causes of Behavior. Morristown (NJ): General Learning Press; 1971.
36. Jung Chang. Cisnes salvajes. Barcelona (España): Circe; 1993.
37. Karson S, O'Dell JW. 16 PF Guía para su uso clínico. Madrid: Tea Ediciones S.A.; 1989.
38. Kennedy HG, Kemp LI, Dyer DE. Fear and Anger in Delusional (Paranoid) Disorder: The Association with Violence. *British Journal of Psychiatry* 1992; 160: 488-492.
39. Kirimura, Yasuji. Fundamentos de Budismo. Madrid: Ed. Nichiren Shoshu Soka Gakkai de España; 1990.
40. Kraepelin, Emil. *Psichiatry A Textbook for Students and Physicians*. Canton (MA): Science History Publications; 1990
41. Krause, Charles A. La masacre de Guyana. Barcelona: Bruguera; 1979.
42. Kretschmer E. El delirio sensitivo de referencia. Madrid: Ed. Triacastela; 2000. Traducción de la cuarta edición (1966) de *Der sensitive Beziehungswahn*.
43. La Barre, Weston. Movimientos religiosos de aculturación en América del Norte. En: Puech HC, director. *Movimientos religiosos derivados de la aculturación*. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982. p. 1-50.
44. Lacan, Jacques. De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité. Paris; Ed. du Seuil: 1932.
45. Lacouture, J. Jesuitas II. Los continuadores. Barcelona: Ediciones Paidós; 1994.
46. Larousse. Diccionario de la lengua española. Barcelona: Ediciones Larousse; 1987
47. Lasègue, Charles. Du délire des persecutions. *Archives générales de médecine*, 1852. Citado en F. Colina F, Alvarez JM. El delirio en la clínica francesa. Madrid: Ed. Dorsa; 1994.
48. Lasègue C, Falret, J. “La folie à deux”, en *Archives générales de médecine*, septiembre 1887. Citado en F. Colina y J. M. Alvarez. El delirio en la clínica francesa. Madrid: Ediciones Dorsa; 1994.
49. Ledesma Ramos, Ramiro. ¿Fascismo en España? La Patria Libre Nuestra Revolución. Madrid (España): Trinidad Ledesma Ramos; 1988.
50. Lorente M. Mi marido me pega lo normal. Barcelona (España); Ares y Mares: 2001.
51. Manschreck TC. Delusional disorder: the recognition and management of paranoia. *J Clin Psychiatry* 1996; 57(suppl 3):32-38.
52. Mao Tse Tung. El libro rojo. Madrid: Ediciones Júcar; 1976.
53. Mirabzadeh A, Mazinani R, Gilanipour M, Kimiaghali P, Daneshmand R. Folie à cinq. <http://www.gjpsy.uni-goettingen.de/gjp-article-mirabzadeh.pdf>
54. Morris M. Delusional Infestation. *British Journal of Psychiatry* 1991; 159 (suppl.14): 83-87.
55. Muñoz Molina, Antonio. El nacionalismo y el niño interior. *El País*, 30 de octubre de 1993.

56. OMS. CIE 10. Trastornos mentales y del comportamiento. Madrid: Ed. Meditor; 1992.
57. Pagès Blanch, Pelai. Las Claves del Nacionalismo y del Imperialismo. Barcelona: Ed. Planeta; 1991.
58. Pande NR, Gulabani M. Folie à Deux: A Socio-psychiatric Study. *British Journal of Psychiatry* 1990; 156:440-442.
59. Pastrano, Fernando. No hay oro puro ni hombre perfecto. ABC, 26 de diciembre de 1993.
60. Payne SG. Historia del fascismo. Barcelona (España): Planeta; 1995.
61. Pérez JM. El Rorschach en la psicopatología actual. Madrid (España): 1985.
62. Peristiany JG, Pitt Rivers J. Honor y gracia. Madrid; Alianza Editorial: 1993.
63. Pinto R, Morala A. Las sectas, trampa y engaño. León (España): Ed. Colectivo de afectados; 1994.
64. Pottier P. Étude sur les aliénés persécuteurs (thèse doctorale). Paris: Asselin et Houzeau, éditeurs; 1886.
65. Rainer Tölle. Somatopsychic Aspects of Paranoia. *Psychopathology* 1993; 26: 127-137.
66. Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. Madrid: Editorial Espasa Calpe (vigésimo primera edición); 1992.
67. Rodríguez, Pepe. El poder de las sectas. Barcelona: Ediciones B; 1989.
68. Rodríguez, Pepe. Traficantes de esperanzas. Barcelona: Ediciones B; 1.991.
69. Rowlands MMWD. Psychiatric and Legal Aspects of Persistent Litigation. *British Journal of Psychiatry* 1988; 153: 317-323.
70. Schaden, Egon. El mesianismo en América del Sur. En: Puech HC, director. Movimientos religiosos derivados de la aculturación. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982.
71. Sérieux P, Capgras J. Les folies raisonnantes. Le délire d'interprétation. París: alcan; 1909. Citado en F. Colina F, Alvarez JM. El delirio en la clínica francesa. Madrid: Ed. Dorsa; 1994.
72. Shiwach RS, Sobin PB. Monozygotic twins, folie à deux and heritability: a case report and critical review. *Medical Hypotheses* 1998; 50: 369-374.
73. Swanson W. El mundo paranoide. Barcelona (España): Editorial Labor SA; 1974.
74. Tertsch, Hermann. El mito serbio. Claves de razón práctica. Núm. 31, abril 1993.
75. Tertsch H., Martín C. La última Comuna. El País 14 de agosto de 1988.
76. Tobias ML, Lalich J. El terrible poder de las sectas. Gerona: Tikal Ediciones.
77. van Capelle H, van de Bovenkamp P. Hitler's henchmen. Londres: Visón Books Ltd; 1990.
78. Volkogónof D. El verdadero Lenin. Madrid (España); Grupo Anaya S.A.: 1996.
79. Westen D, Shedler J. Revising and assessing axis II, Part II: toward an empirically based and clinically useful classification of personality disorders. *Am J Psychiatry* 1999; 156:273-285.
80. White, JM. The Sokagakkai and Mass Society. Standoford (California): Stanford University Press; 1970.
81. Zentner, Kurt. NNSDAP. Historia Ilustrada del Tercer Reich. Barcelona: Editorial Bruquera SA; 1969.